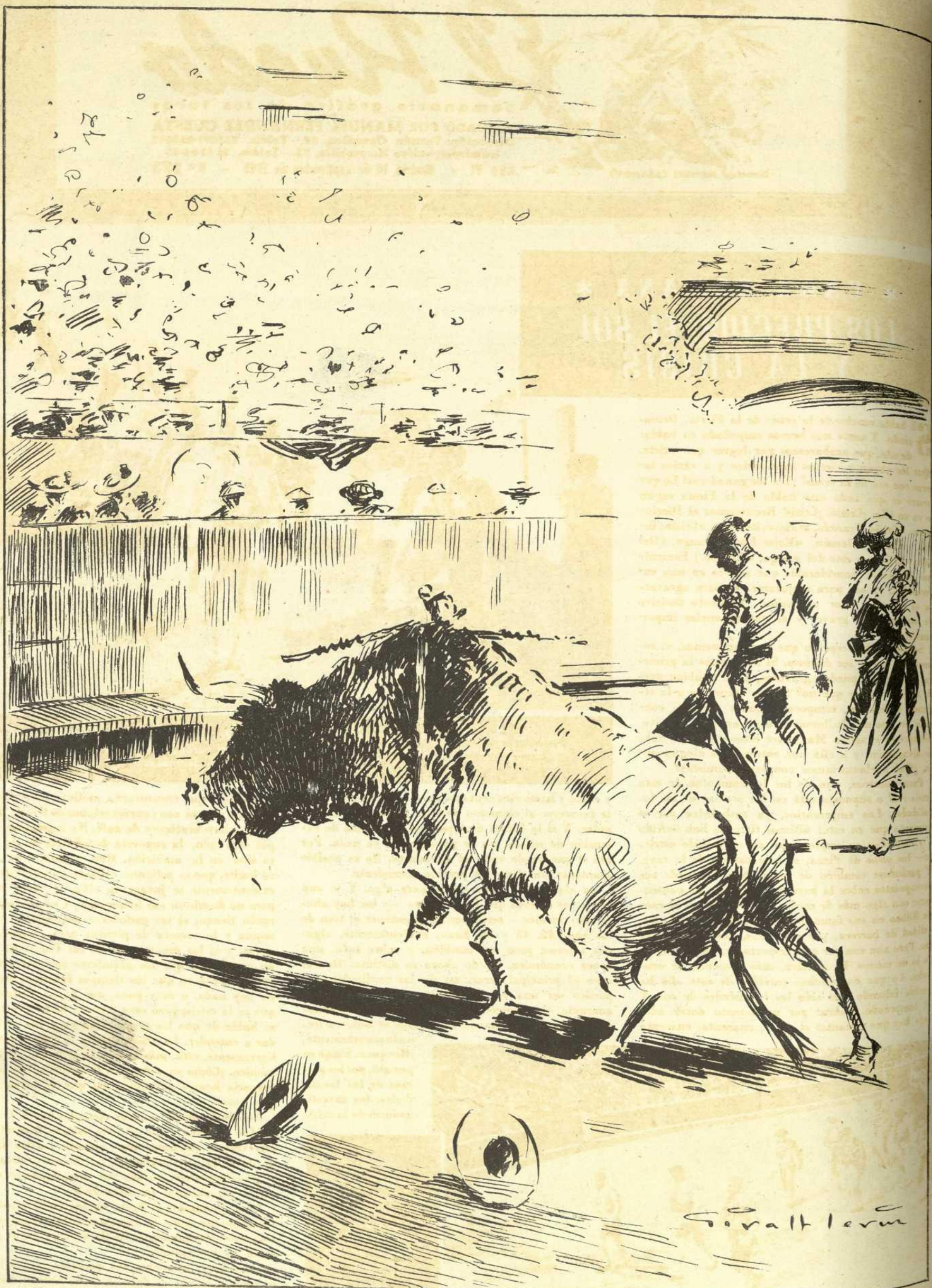


El Ruedo



3
PTAS.

RAYEON



La agonía.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 14 de septiembre de 1949 - N.º 273

Director: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA * LOS PRECIOS, EL SOL Y LA CRISIS

SE habla mucho de la crisis de la Fiesta. Demasiado. Y tanto nos hemos empeñado en hablar de ella, que acabaremos por lograr que exista. ¡Que les vayan a ciertos apoderados y a varios toreros con eso de la crisis! ¡Y a los ganaderos! Lo que ocurre es que cada uno habla de la Fiesta según le va en ella. ¡Crisis! ¡Crisis! ¡Crisis! Recurramos al Diccionario: «Crisis». Francés, «Crise»; italiano, «Crisi»; inglés, «Crisis»; alemán, «Krise Entscheidung». (Del latín «Crisis», y este del griego, «Krisis».) Femenino: Mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo. Por extensión: Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes.»

Según por la acepción que nos inclinemos, el comentario puede ser distinto. Si aceptamos la primera, el enfermo puede agravarse, pero también puede mejorar. ¿Por qué no? Si nos atenemos a la segunda definición, tampoco tenemos por qué concluir en que nos hallamos en un momento decisivo. Siempre se exagera. Mas sobre estos extremos cabe la divagación, y a ella nos entregamos alegremente. ¿Qué adelantariamos con ser pesimistas?

Para nosotros, uno de los fundamentos de esta crisis real o supuesta está en los precios de las localidades. Los empresarios, ya embalados por el aumento que en estos últimos tiempos han sufrido —y «sufrido» se emplea aquí en su sentido estricto— los pisos de Plaza, se han pasado de la raya. Y pasándose también de listos, han calculado sus presupuestos sobre la base de no llenar, de contentarse con algo más de media entrada. Tal es el caso de Bilbao en sus famosas corridas de Feria. La localidad de barrera, por esos días, costó 330 pesetas. Pero aun con ser esto importante, casi abusivo, es lo de menos. La sombra, más o menos, se ocupaba. Lo que en muchas corridas de este año ha venido fallando han sido las localidades de sol. Y se comprende. Cobrar por un asiento donde además hay que aguantar el calor, cuarenta, cuarenta



Cano ha obtenido en Andújar esta curiosa fotografía de un paseillo original, entre bastidores, antes de que las cuadrillas se perfilen para pisar la arena del ruedo. Nada falta a la visión campera: ni la chumbera ni el carro de mulas

y cinco y hasta cincuenta pesetas, no es precisamente favorecer al elemento popular de una Fiesta popular. Y si la Fiesta de toros, en su sentido de extensión de masas, no es popular, no es nada. Por ahí sí que puede venir el quebranto. No es posible mantener un ritmo de precios ascendente.

La experiencia debe servir para algo. Y ni aun con otros toreros que los actuales —y los hay ahora muy buenos— sería posible mantener el tren de los años 42, 43 y 44. Eran, evidentemente, algunos toreros; pero era también, y sobre todo, una época económica. La de ahora es distinta. De ahí nace el principal error, no de las novilladas, que pueden ser una cosa revolucionaria y hasta una anarquía, si se quiere, pero que no habrían profundizado tanto si la carrera de precios se hubiera frenado sensatamente. ¡Busquen, busquen por ahí, por los precios de las localidades, los investigadores de la crisis

y de seguro que encontrarán motivos para explicársela! Lo demás son conversaciones de Puerta de Tierra y murmuraciones de café. No acertamos a ver, por otro lado, la supuesta decadencia de la Fiesta sino en la ambición. Que, naturalmente, tiene su límite, que es peligroso rebasar. Si los toreros, que evidentemente se juegan la vida, se pasan en ello para no disminuir sus honorarios, y son los que más razón tienen; si los ganaderos argumentan con la sequía y la escasez de piensos para aumentar los suyos, y si los propietarios de las Plazas de Toros no consideran que los alquileres son excesivos en un momento en que los tiempos fáusticos pasaron, no hay nada, o muy poco, que hacer. Entonces sí que es la crisis; pero otra distinta de la que cuando se habla de que los toros están en crisis se quiere dar a entender. La crisis, contra lo que se divulgue ligeramente, está, más que en lo artístico, en lo económico. ¡Cómo va a estar en lo artístico si una gran mayoría hemos convenido en que se torea mejor que antes!

Nos duele apelar a otros ejemplos fuera de la actividad taurina. Pero en este mismo Madrid, y en este verano durísimo, una campaña teatral ha tenido un éxito extraordinario, no diremos única, pero sí principalmente, porque sus organizadores convinieron en abaratar las localidades.

Pero, ¡hombre!, si hasta en las conferencias internacionales para la reorganización económica y financiera del mundo se habla de una mayor austeridad en los gastos!...

¡Anímense, anímense los promotores taurinos a ir por ese camino y dejaremos de hablar, como de cosa fatídica, de ese fantasma de la Crisis! Con mayúscula.



Desfile de las cuadrillas en la inauguración de la Plaza, reconstruida, de Alcázar de San Juan

AYER y HOY - Mientras pasa la lluvia Por ANTONIO CASERO

CONVERSACION de PUERTA de CALLE

—¿Y usted es también
de los que creen que esto
de los toros se acaba?

—Sí; claro, en octubre.
¡Para esperar con mayor
ilusión el comienzo de la
temporada próxima...! ¡Qué
duda «coje»!



**NOVILLADA EN HONOR DEL REY
ABDULLAH, EN GRANADA
RESES DE GAMAZO PARA "CALERITO",
ORDÓÑEZ Y OSCAR MARTINEZ**



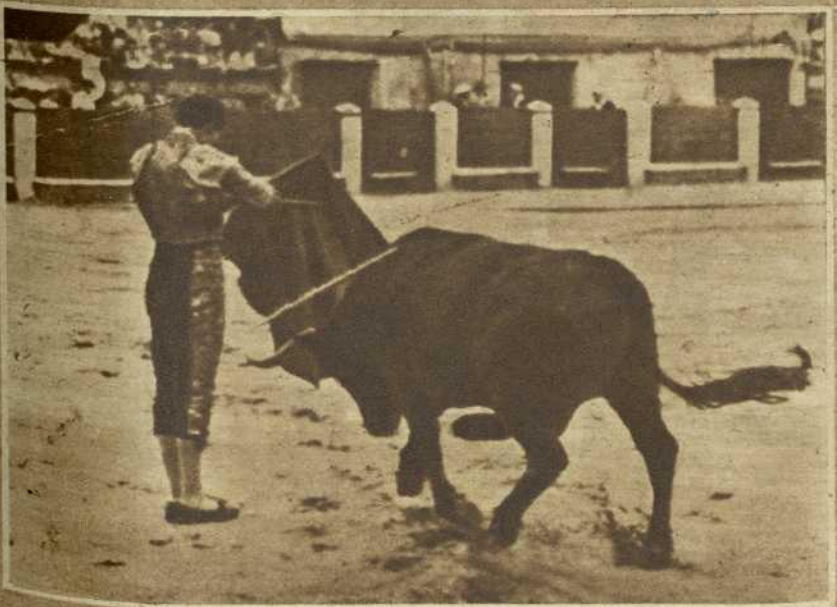
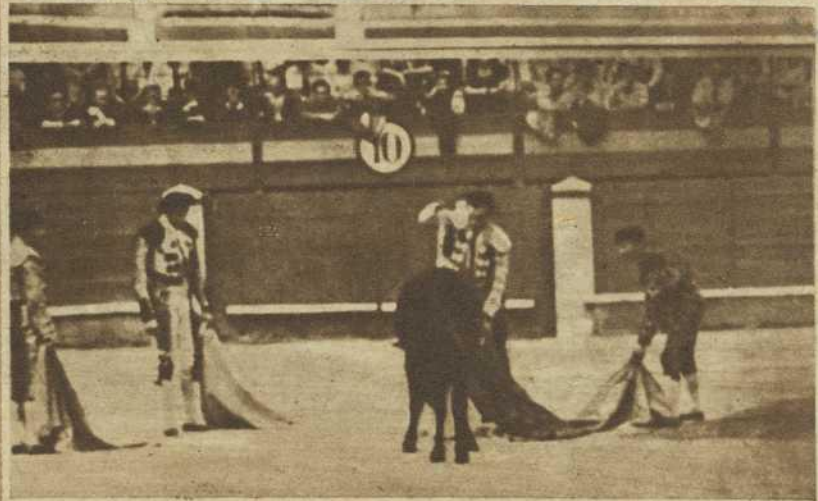
El ruedo de la Plaza, decorado con los colores de las banderas de Jordania y España

El Rey Abdullah I corresponde a las aclamaciones del público



A la corrida asistió S. A. I. el Jalifa, acompañado del teniente general Varela

Así inició Antonio Ordóñez la faena al novillo corrido en segundo lugar



«Calerito» en un ayudado por alto a su primer novillo

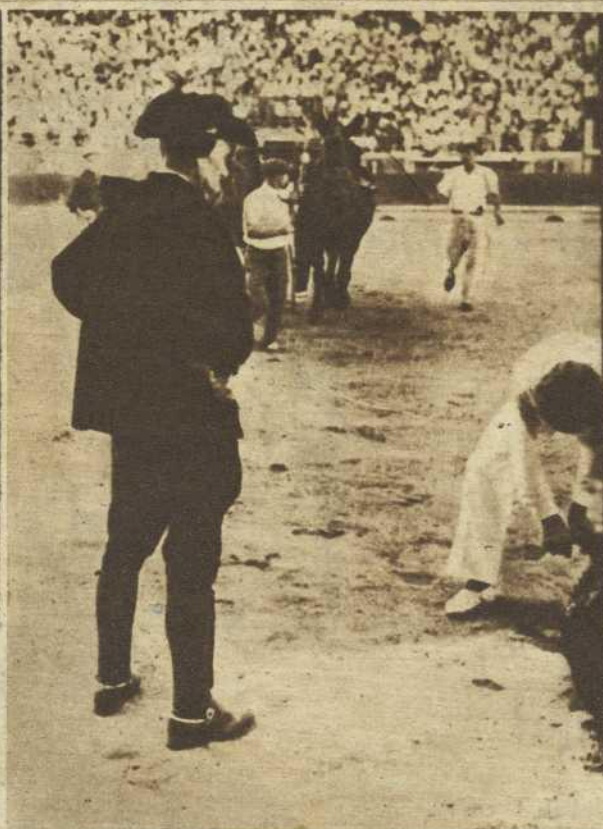
El banderillero «Coli» dió muerte al novillo que fué imposible devolver a los corrales (Fotos Torres Molina)

★ **CORRIDAS DE TOROS EN FRANCIA** ★
LAS DE LA FERIA DE DAX Y LA DEL 4 DE SEPTIEMBRE, EN BAYONA

Dax, 28 de agosto: Cuatro de don Ricardo Arellano para Fermín Rivera y Rafael Llorente; un novillo de don Antonio Pérez y otro de doña María de Montalvo para Conchita Cintrón

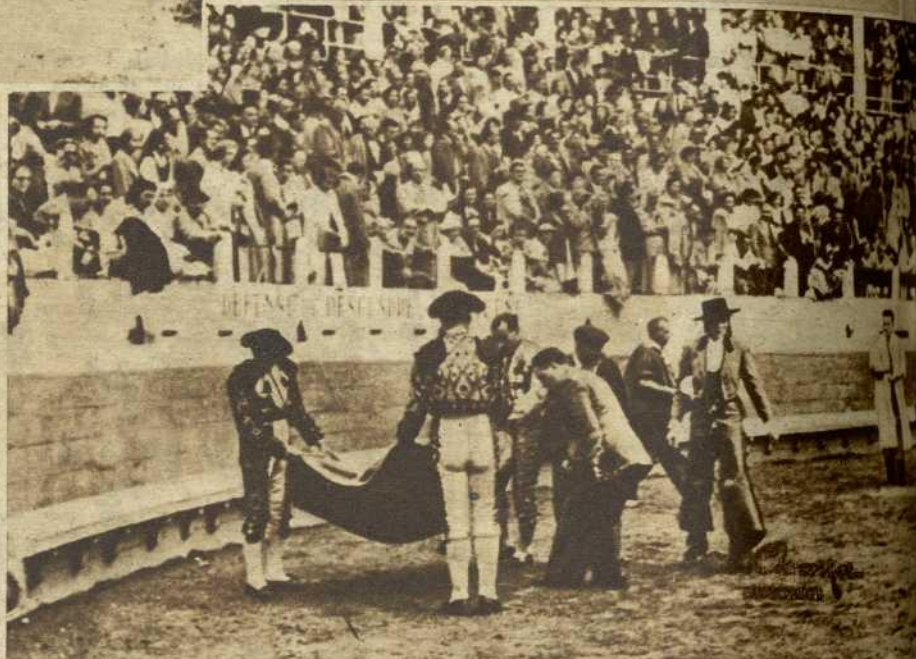
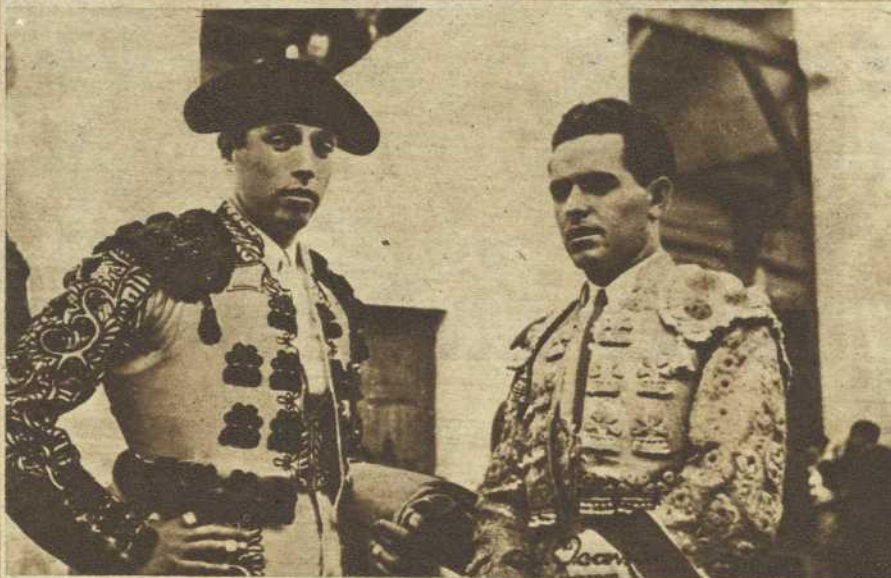
Dax, 30 de agosto: Cuatro de don Félix Moreno Ardanuy, uno de doña Enriqueta de la Cova y otro del Marqués de Contadero para Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo González

Bayona, 4 de septiembre:oros de Sánchez Fabrés para Luis Miguel, Manolo González y Manuel dos Santos



La artista de cine Annabella presencia la corrida del 4 de septiembre en Bayona (Foto Marín)

En Francia —en este caso, en Bayona— se está estableciendo la costumbre de que el alguacillo vigile el corte de orejas para evitar abusos (Foto Marín)

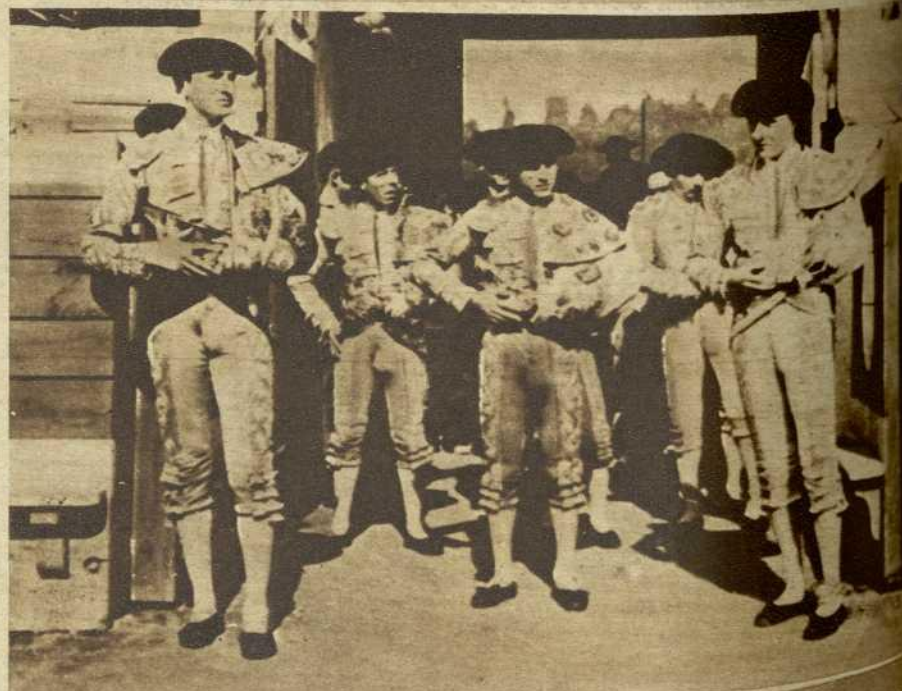


En esta corrida se hizo una cuestación para los damnificados por los incendios de Las Landas (Foto Ocaña)

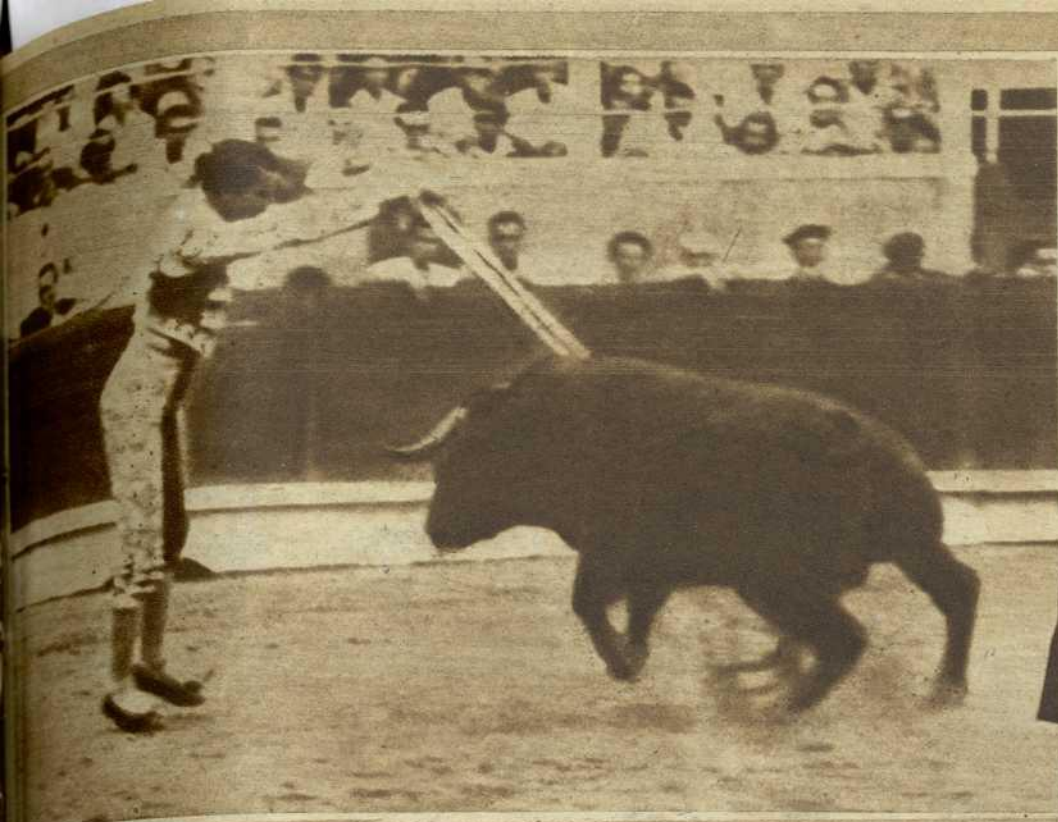
Fermín Rivera y Rafael Llorente, que torearon la corrida del día 28 de agosto en Dax (Foto Ocaña)



El empresario de la Plaza de Bayona y un grupo de excelentes aficionados de Mont de Marsant presenciando la corrida desde una barrera (Foto Ocaña)



Los matadores de la corrida del día 30 de agosto en Dax (Foto Ocaña)



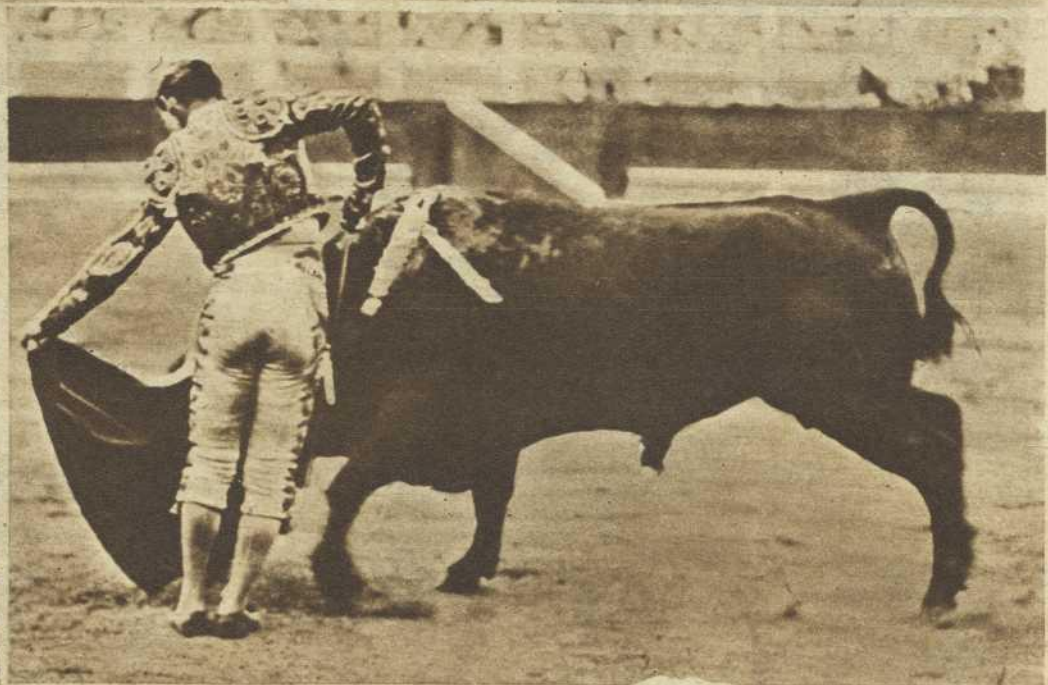
Un par de banderillas de Luis Miguel
(Foto Ocaña)



El actor francés de cine Fernand Gravey, que
asiste a la corrida en el callejón (Foto Ocaña)

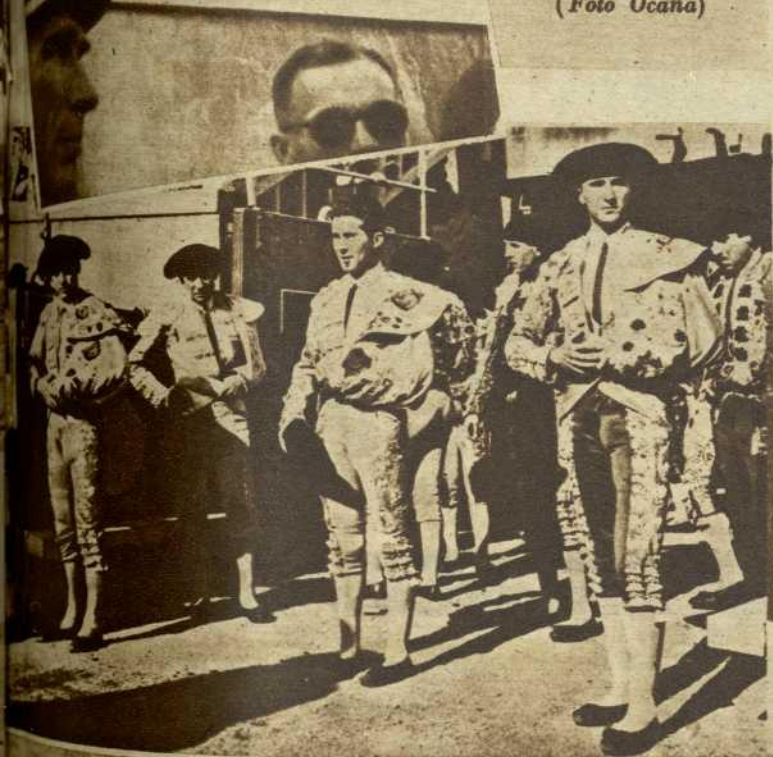


El cantante
francés André
Basary en el
festejo de Ba-
yona
(Foto Ocaña)



Los matadores de la corrida
del día 4 de septiembre en Ba-
yona (Foto Ocaña)

Un natural de Manuel González
en la corrida del día 4
(Foto Ocaña)

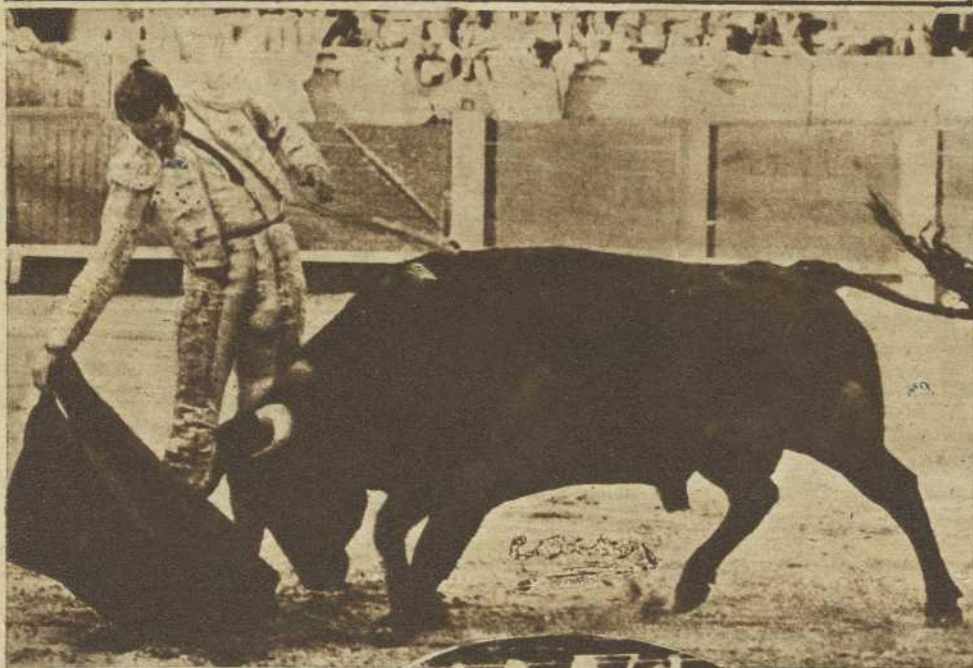


De Montherland, el escritor francés, firmando en
el libro de oro de la plaza de Bayona, que le pre-
senta uno de los empresarios (Foto Ocaña)

Un natural de Ma-
nuel dos Santos
(Foto Ocaña)

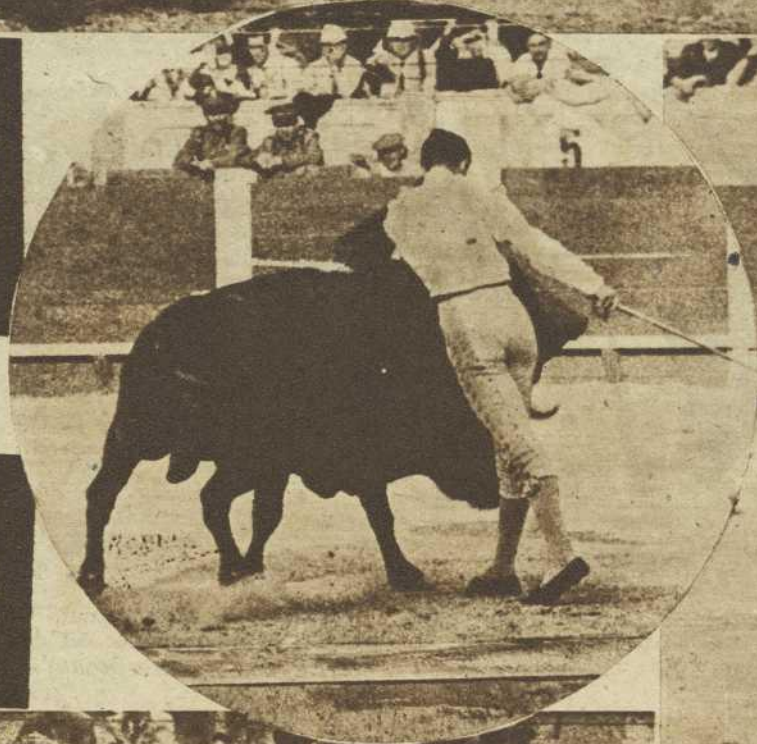


CORRIDA: Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz. Toros de D. Pío Tabernero de Paz. Día 5

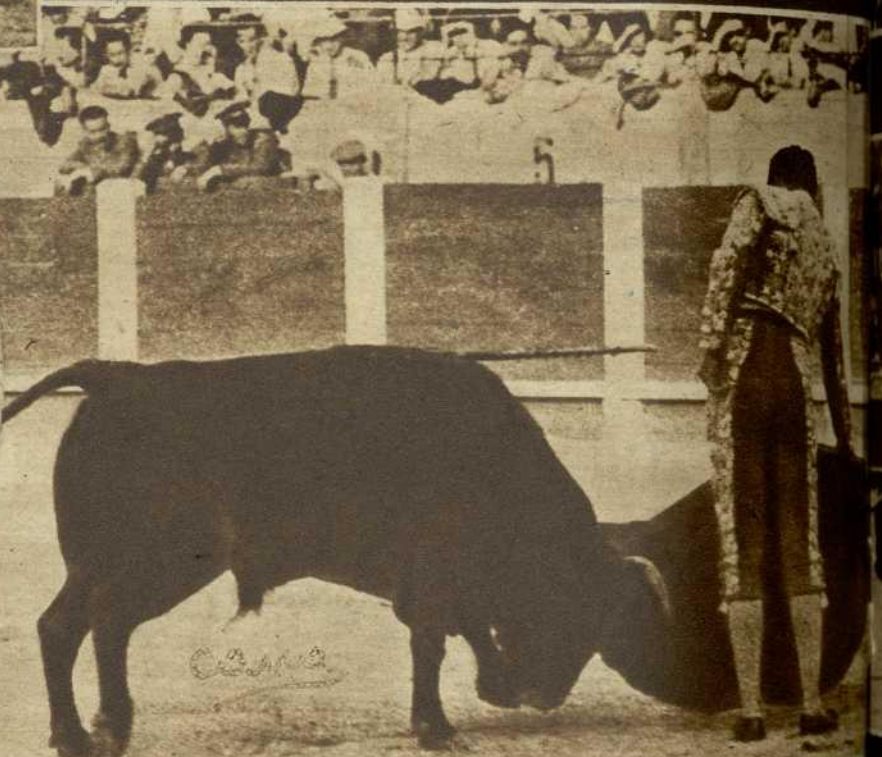


Señoritas de la localidad luciendo mantilla y sombrero ancho en las barreras

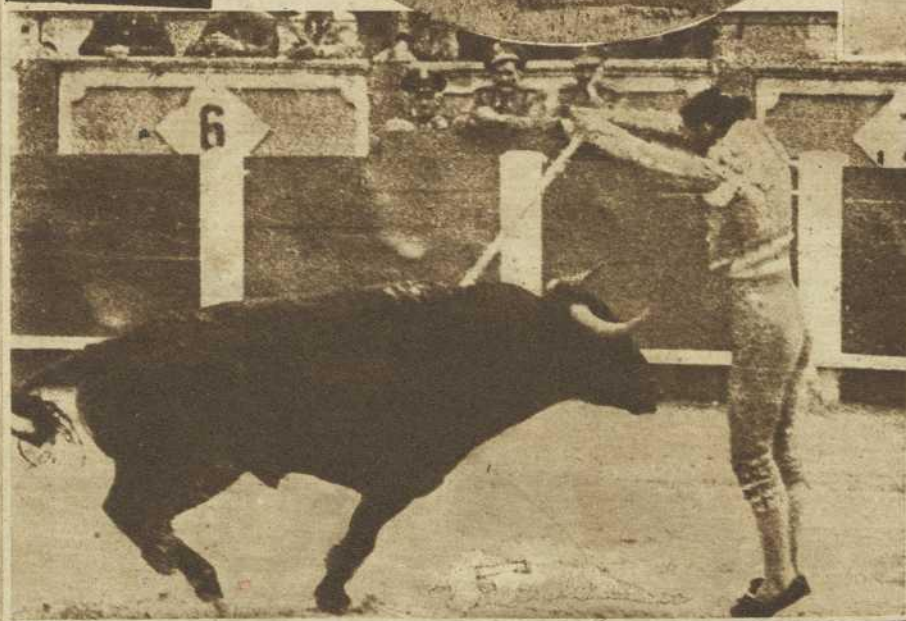
Pepe Dominguín toreó muy bien a su primer toro, del que cortó la oreja



Un pase de pecho de Pepe Dominguín

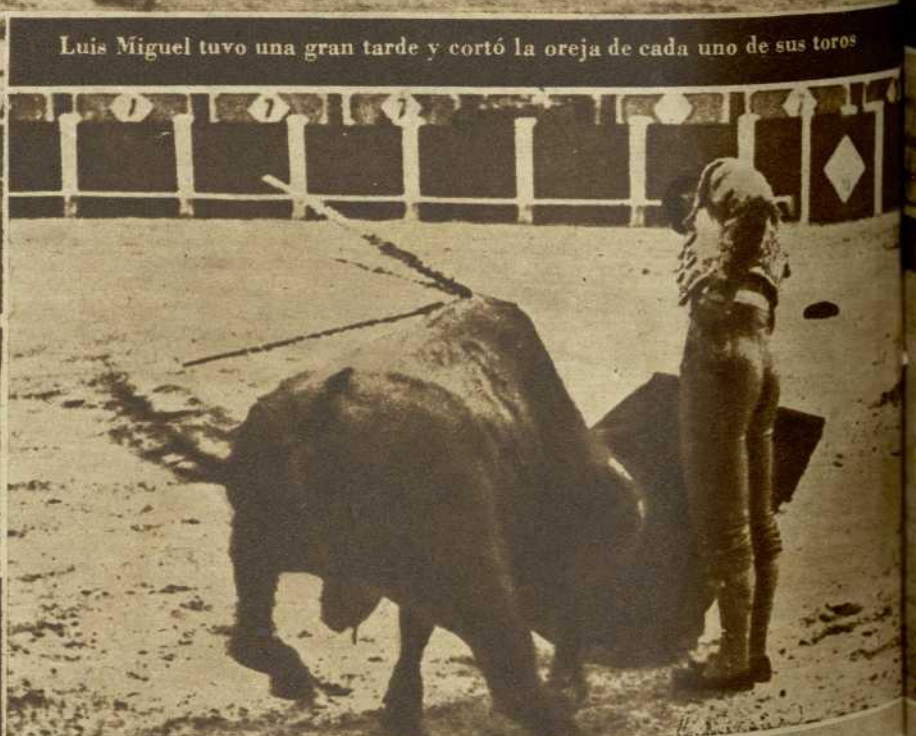


Luis Miguel tuvo una gran tarde y cortó la oreja de cada uno de sus toros



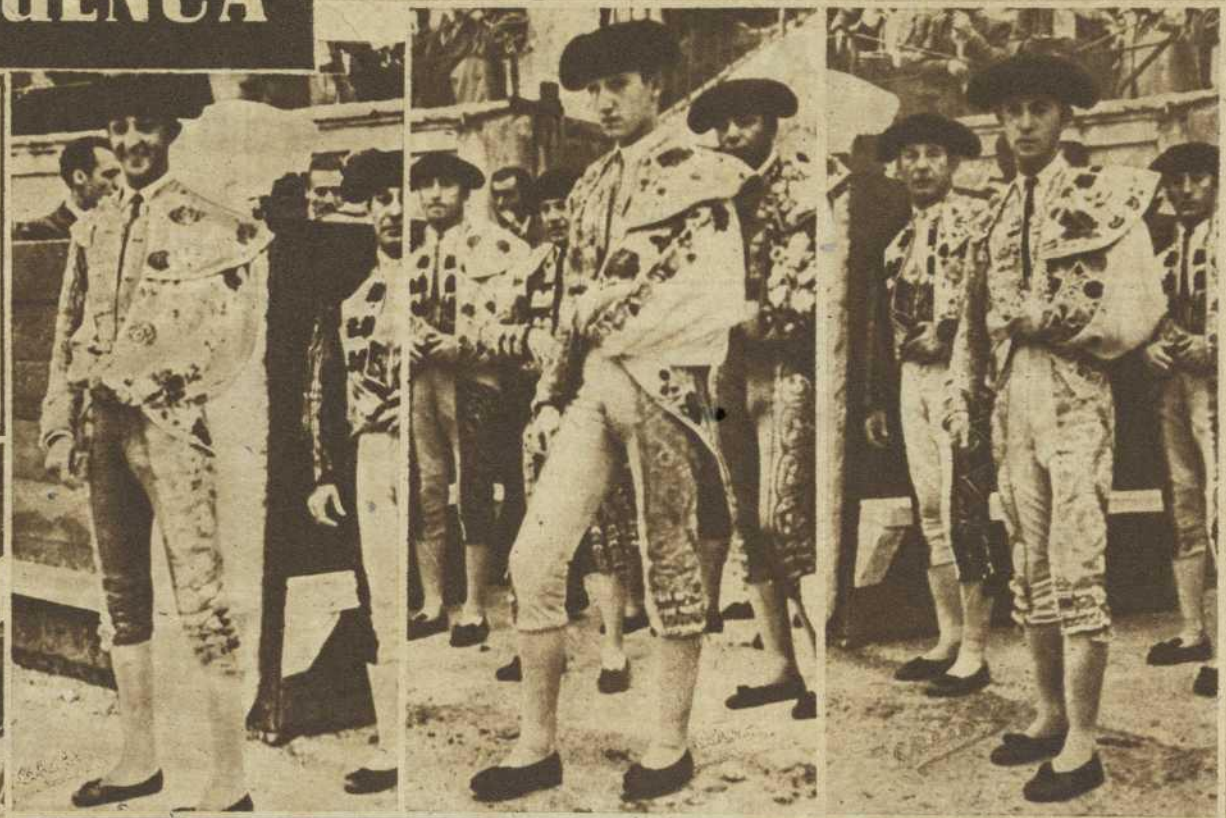
Un aspecto casi inédito de Paco Muñoz. Pepe Dominguín ofreció banderillas a su hermano Luis Miguel, y éste, al torero de Paracuellos, que clavó un gran par

Paco Muñoz en su faena de muleta al primero, del que le concedieron la oreja



en la Feria de CUENCA

NOVILLADA: "Frasquito", Julio Aparicio y el venezolano Oscar Martínez. Novillos de Ortega. Día 6

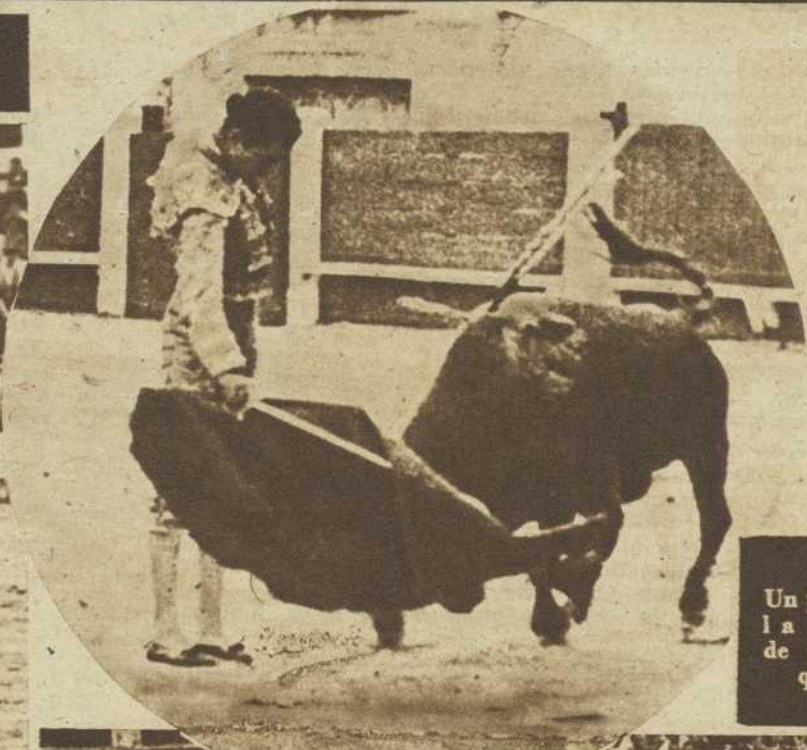


«Frasquito», Julio Aparicio y Oscar Martínez, que compusieron el cartel de la novillada

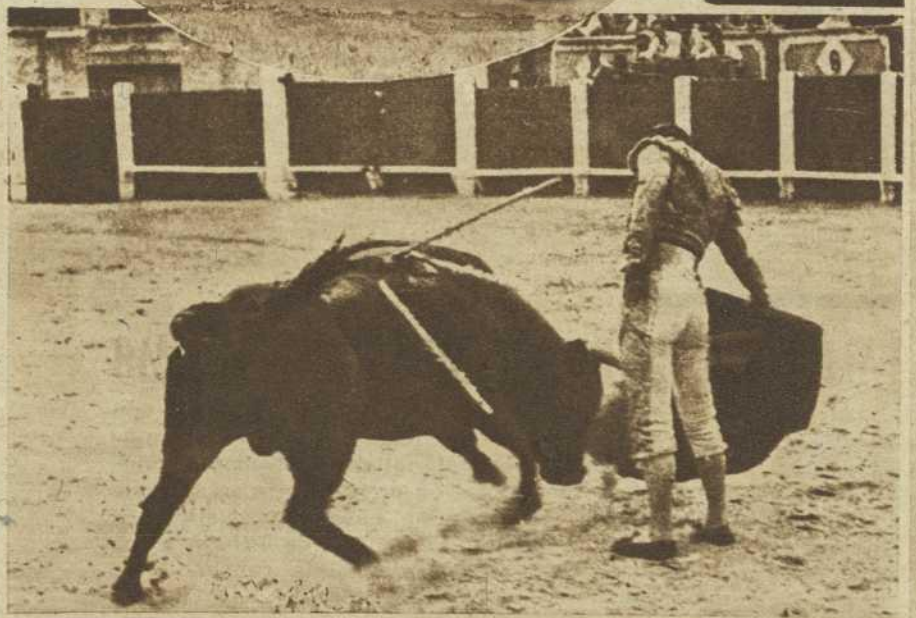
Aficionados madrileños, entre ellos el doctor Gómez Oliveros, presencian las corridas de la Feria de Cuenca



Por manso es devuelto al corral



Un pase con la derecha de «Frasquito»



Un natural de Aparicio

El venezolano Oscar Martínez en su primero (Fotos Cano)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEÓN



SE está viendo que la temporada otoñal madrileña se va a quedar en nada o en muy poco. Para esas novilladas de postín, de que tanto se habla desde hace meses, parece ser que "faltan" novilleros precisamente, y para esas corridas de toros con matadores poco o nada vistos en el ruedo de las Ventas, dicen que lo que faltan son toros.

Lo de que faltan novilleros no es decir que no los hay, sino que los que hay han decidido no presentarse, por ahora, en las Ventas, so pretexto de que, al final de temporada, sería una temeridad exponerse a emborronar las brillantes páginas que escribieron por esas provincias, con grave daño para el año que viene, lo que, dada la cautela con que proceden actualmente los apoderados, resulta bastante verosímil. Pero lo de que no hay toros, es otra cosa. Un competente crítico sostuvo, según afirma rotundamente, el siguiente diálogo con un afamado ganadero:

—¿Cuántas corridas tiene usted aún en sus cercados? —preguntó el crítico.

—Absolutamente ninguna —respondió el ganadero. Y agregó más rotundamente todavía:— Y tampoco tengo toros para el año que viene.

—¿Pero qué dice usted?

—Lo que oye. Las mejores corridas que tenía, para finales de esta temporada y para la próxima, se han lidiado ya como novilladas. Agregue a esto la natural escasez que todos arrastramos con camadas cortas por las sequías y se dará cuenta de la sincera y cruda verdad de mis palabras.

—Sí, sí; pero ¿cómo han podido ustedes hacer eso de las novilladas?

—Eso son cuestiones muy íntimas.

—Perdón.

—No, no quiero decir que usted haya sido indiscreto. Lo que ocurre es que cada uno defiende sus intereses del modo que estima más conveniente, y que, además, uno también se halla obligado a complacer a sus amigos.

Calló el crítico unos segundos y cambió de conversación. Lo que le había dicho el ganadero le pareció tan cierto como irremediable, aunque considerase muy discutible su actitud. Pero la realidad es que los planes, más o menos acariciados, por cada uno para la clásica temporada otoñal madrileña, están en el aire, en este aire gris, húmedo y tormentoso, que impera en este mediodía dominical en que escribo.

La radio acaba de anunciar la suspensión de la novillada —de la novillada nuestra de cada domingo— por el mal estado del ruedo, a causa de la tormenta de la noche anterior. Y la verdad es que no me produce la menor contrariedad. Sobre la mesa resplandece, como un bello cartel de feria, la portada de un libro que me acaba de llegar. El libro se titula "Por los terrenos de dentro", y su autor es Manuel Soto Lluch. Mi tarde, estoy seguro, va a ser taurina, muy taurina, entregado a la lectura, de la cual daré cuenta.

Abro el libro por su primera página y tengo la impresión de que he abierto el obligado paréntesis de invierno.

(Dibujo de Ismael Cuesta)

FALLECIMIENTO DE DON NICASIO DEL ALAMO

En Zamora, donde actualmente residía, ha fallecido don Nicasio del Alamo Gaviña, padre de nuestro entrañable camarada Lucio del Alamo, delegado nacional de la Prensa del Movimiento y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

Don Nicasio del Alamo, ejemplar caballero cristiano y hombre fundamentalmente bueno, ha dejado de existir a los ochenta y dos años de edad, y su muerte ha causado vivo pesar entre quienes le trataron y le quisieron.

La Redacción de EL RUEDO, tan compenetrada por la admiración y el afecto con Lucio del Alamo, ofrece al querido camarada, a su madre y a sus hermanos, la expresión más sincera de la parte directa que toma en el dolor que les embarga, a la vez que eleva una fervorosa oración por el alma del finado.

DON ALVARO DOMECA habla para "El Ruedo"

«No torearé más —dice a nuestro corresponsal, señor Ruiz de Villegas—; pero ello no quiere decir que me retire de los toros»



Don Alvaro Domecq anunciando al público, desde el centro del ruedo de Bayona, el accidente acaecido al camión que transportaba sus caballos, y en el que perecieron dos de sus empleados

DESDE hace algún tiempo viene hablándose reiteradamente de que don Alvaro Domecq se retiraba de los toros, unas veces por la imaginación de señores que consideraban los golpes sufridos como motivos para ello, y otras por hacer referencias algunas Prensas a declaraciones efectuadas por personas amigas de don Alvaro.

Sabíamos que don Alvaro se mostraba completamente al margen de estas declaraciones, y que su reserva, por tanto, era absoluta con respecto a ello.

Hemos tenido la ocasión de hablar extensamente con el gran équitico jerezano, y con mucha cautela le he formulado la pregunta, si bien desconfiado de su respuesta definitiva; no obstante, me ha respondido con la verdad, con esa verdad que solamente el interesado puede decir.

Tenemos, por tanto, la satisfacción íntima de que sea EL RUEDO quien primero pueda dar la noticia cierta y fundamentada, ya que el señor Domecq me ha hablado para él.

—Agradezco esta pregunta que me formulas, ya que quiero decir cuanto en verdad hay sobre mi posible retirada de los toros.

—Indudablemente, he recibido en escaso tiempo dos golpes durísimos que han lesionado mi ánimo, y por ello precisamente no sólo he rescindido los contratos que tenía pendientes, entre ellos Barcelona, para las fiestas de la Merced, y Sevilla, para las de San Miguel, sino que no he aceptado otras varias que me habían propuesto, de ellas dos en Francia.

—Es cierto también que he manifestado a algunos amigos mi decisión de no torear; pero de ahí a que me retire de los toros dista un abismo. Deseo que hagan hincapié en ello, que no me retiraré de los toros.

—¿...? —No puedo hacer esta afirmación, ya que el toreo es para mí afición suprema, a la que me encuentro ligado, y no concibo decir que me retiro para en un día volver a los ruedos. Esta es norma que, desde hace algún tiempo, se viene siguiendo por toreros, pero la que yo no quiero utilizar.

—Tengo infinitos compromisos en mi vida, y no tiene nada de particular que me comprometiese a torear algunos festivales, para los que siempre quisiera encontrarme dispuesto si sus beneficios son para fines de humanidad.

—Aparte de ello, ¿quién puede evitarme, en esta afición tan mía, de que en alguna ocasión desee darle satisfacción?

Hemos seguido hablando de caballos ampliamente, y me muestra a su nuevo favorito, al que prepara a fondo para carreras. La tarde, tormentosa, nos ha permitido hablar ampliamente, si bien por otros derroteros distintos a la afición taurina.

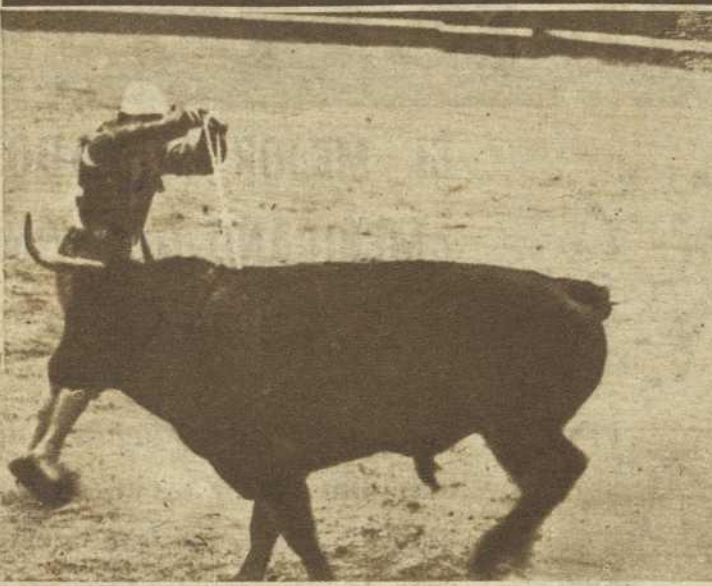
Hemos de agradecer a don Alvaro Domecq la atención tenida para con EL RUEDO al hacernos estas declaraciones, que consideramos de sumo interés para la afición taurina.

E. R. DE V.

"BOMBITA IV" DEJA LOS TOROS



«Bombita IV», que se va a retirar de los toros al cabo de cuarenta y tres años de pisar los ruedos, hablando con el torero retirado «Villarillo» (Foto Arenas)



«Bombita IV» banderilleando, en 1923, un toro de Anastasio Martín con la cabeza vendada de resultas de un incidente del pleito de los toreros bufos

«Bombita IV» banderilleando el año 1947 en Perpignan

LLEVA ACTUANDO CUARENTA Y TRES AÑOS ENTRE MATADOR Y BADERILLERO

Hoy, para mí —nos dice—, el mejor torero es Luis Miguel; el que mejor torea, Pepe Luis

—Hábleme de los toreros valientes.

—Pues allá va: Pascual Márquez, Sánchez Mejías, Vicente Pastor, «Litri» (el hermano de este de ahora), que hacía lo que éste, pero con to-

ros de años, de kilos, y sin confirmar, a «Moreno de Alcalá», Arruza...

Y la anécdota del valor:

—En Madrid y toreando Vicente Pastor con Rafael «El Gallo», Rafael dice a Vicente: «No te tires así a matar, que te coje». «Si ya lo sé, Rafael». Se tira a matar y lo coje el toro.

—De los novilleros de hoy, ¿qué me dice?

—Hay un posible torero en Aparicio. Respecto a «Litri», creo que es un valiente de estos tiempos, en que los toros no ofrecen ni dificultades ni peligro y en el que se consagran suertes, como el molinete de rodillas, la manoletina y el pase mirando al tendido que introdujeron los toreros bufos.

Un apretón de manos, tras la última copa de dorada manzanilla, rubrica esta grata charra.

—Mucha suerte «Bombita IV», en su despedida.

DON CELES

UINA-LAROCHE EL "AS" DE LOS RECOR



«Bombita IV» banderillea al toro que le hizo obtener el primer premio de banderillero en Méjico

Despedida de novillero, con toros de Gamero Cívico, en Sevilla



—¡Oh, aceitunas! Llévase usted eso de ahí—dijo mi interlocutor, dirigiendo una mirada de vinagre al camarero.

Mi interlocutor, sin embargo, ha nacido en Sevilla, tierra de olivares y de duendes también. Tal vez sea un duende más o menos bromista el que le inspire este odio bíblico y supersticioso a las verdes y relucientes olivas, gloria de las mesas.

—Les temo —agrega— más que a un miura.

Y ya es hora de que digamos que este hombre un tanto raro se llama Antonio García, conocido en el mundo taurino por «Bombita IV», que se retira de los ruedos, en este mes —en la sevillana Feria de San Miguel—, después de cuarenta y tres años de vida taurina.

—Mi primera corrida fué en 1906, de becerrista, en Dos Hermanas, en que me anunciaron como «El Rubito», nombre de guerra que después cambié por el de «Bombita IV» por haber nacido en Tomares, la tierra de los «Bombas».

«Bombita IV» es un narrador maravilloso que ha vivido mucho y que deleita con lo vivo de sus descripciones. Bellamente va proyectando ante nosotros la película de su vida. Después de 1906, y «dando tumbos», llega a la Maestranza como novillero en 1910, con Juan Belmonte y «Pillín». En 1912, actuando en novillada —por primera vez con picadores— de Miura, con Paco Madrid y «Rosaliño», en Castilleja, mató un novillo de 361 kilos en canal. «Una familia» escribió «Don Criterio» podría comer carne, con este toro, un año». «Bombita IV» cobró cuarenta y cinco duros en plata. Poco después, toreando en la Maestranza toros de Pérez de la Concha, recibió un aviso —«Un aviso —nos dice— con retreta, porque estaba en la Plaza la banda de caballería». Y poco después toreó su última corrida de matador, con ganado de Gamero Cívico, en la Plaza sevillana. Había decidido hacerse banderillero. Esto ocurría en 1916. Era la época irresistible de Juan y José. ¿Quién podía triunfar con aquello? Por eso me fui a las banderillas, debutando a las órdenes del «Andaluz» (tío del actual).

Las cosas no le rodaron bien del todo, porque al año siguiente le venían trabajando como jornalero en el campo de Lora del Río. Pero en 1918 conocí a Manolo Belmonte, que se interesa por él, lo incluye en su cuadrilla y la suerte está echada. «Bombita» será banderillero —uno de los mejores que ha tenido la Fiesta—. Con Manolo Belmonte —ausente

Y ma la alternativa de banderillero de toros con Manolo, que la toma de matador, alternando con Juan y «Fortuna». En 1920 forma pareja con Pepe Rodas en la cuadrilla de Sánchez Mejías. Así hace su primera jira a América. En 1922, tras un ligero intervalo como banderillero de Juan Belmonte, vuelve a Méjico con Sánchez Mejías.

Aquí alcanza la cumbre de su carrera, al ganar el primer premio de un concurso de banderillas, al poner cuatro soberbios pares a un toro. Dos de ellos con la clavícula rota al ser cogido en el segundo par. Y aun pudo saltar al callejón. «Bombita IV» guarda dos trozos de su clavícula, como reliquias de aquella jornada memorable en la que compitió con «Magritas», Pepe López y Pascual Cerro, actuando de matadores Vicente Segura, Gaona, Belmonte, Silveti, Sánchez Mejías y Ernesto Pastor.

—Después nos cuenta —con gracia anecdótica— los incidentes en que se vió envuelto en el famoso «pleito de los Charlots» y los palos que tuvo que aguantar. «Bombita IV» nos muestra una foto en la que banderillea con la cabeza vendada. Esto dió lugar a una pasajera expulsión del Sindicato de Banderilleros, volviendo al ruedo poco después con Marcial Lalanda. Desde 1924 a 1936 toreó a las órdenes de diversos diestros: «Gitánillo», Bienvenida, Rafael «El Gallo», «Moreno de Alcalá», «Niño de la Palma» y Pascual Márquez. Cuando habla de este último, una lágrima asoma a los ojos de este hombre, endurecido en la lucha, que, sin embargo, lleva dentro un corazón de niño.

—Ha sido un escape—dice, como ruborizado.

También se emociona evocando la tarde aciaga de Talavera. El también estaba en el ruedo.

Esto es, panorámicamente, la vida artística de este gran rehiletero que se despide en la corrida de la Vejez del Toreo de Sevilla. Despedida que le permite, situarse ya como espectador y como crítico de la Fiesta.

—¿Qué opina usted de los toreros actuales?

—Pues que el mejor torero es Luis Miguel; el que mejor torea, Pepe Luis.

—¿Cómo?

—Entiéndame: el que mejor torea llamo yo a que en una tarde y en un toro es capaz de hacerlo mejor que nadie: Pepe Luis; el mejor torero es el que domina más toros, el que los torea donde quiere y el que todas las tardes manda: Luis Miguel.

—Entendido.

"DIAMANTE NEGRO",

EL MEJOR MATADOR AMERICANO QUE VINO A ESPAÑA

Con paso firme y seguro, día tras día, Luis Sánchez, «Diamante Negro», ha demostrado ante la afición de España la razón que asiste a quienes le han calificado como torero entre los toreros. En todas sus brillantes y triunfales actuaciones supo merecer, con su valor y arte excepcionales, la frase de "el mejor matador americano que vino a España"



Torero entre los toreros



Novillada y corrida



De
ra
i

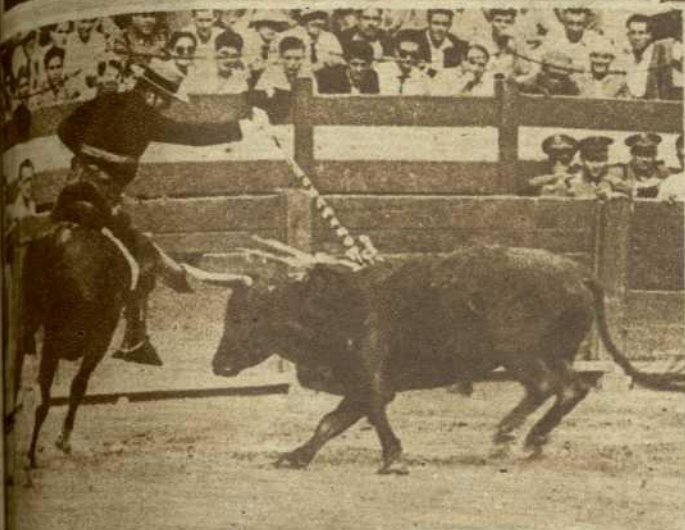


le Feria en Murcia

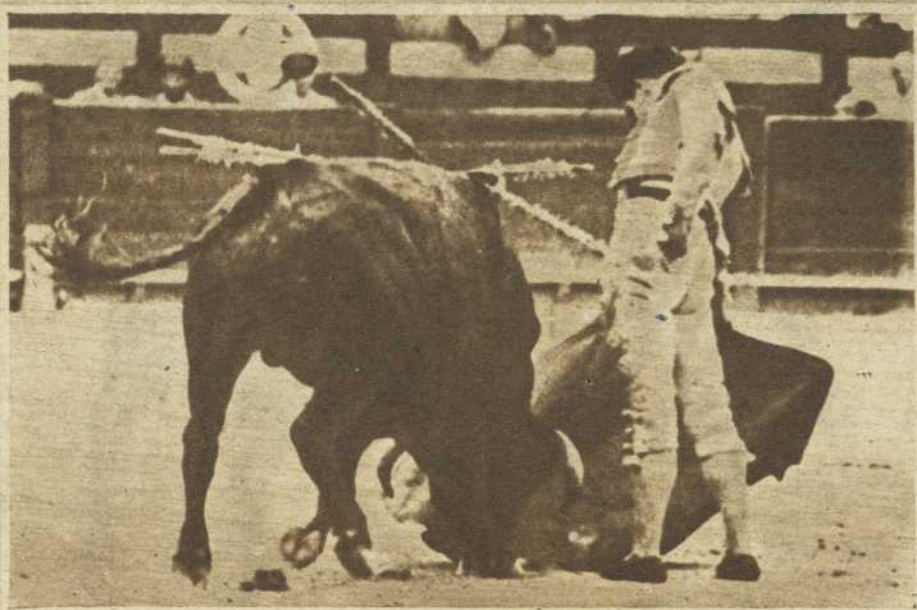
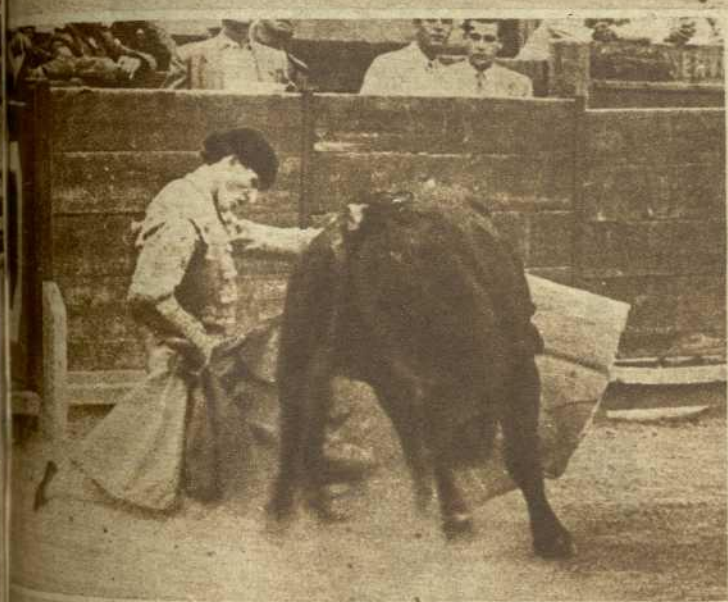
Día 8: Un novillo de don Félix Moreno para Pepe Anastasio, y seis de la misma ganadería para «Rovira», que sustituyó a «Parrita», Manolo González y Manuel dos Santos



Otras distinguidas señoras murcianas en la corrida de toros de la Feria



Pepe Anastasio rejoneando al primer novillo



Manuel dos Santos en la faena de muleta a su primero



El lance, rodilla en tierra, de «Rovira»



Una chicuelina de Manolo González

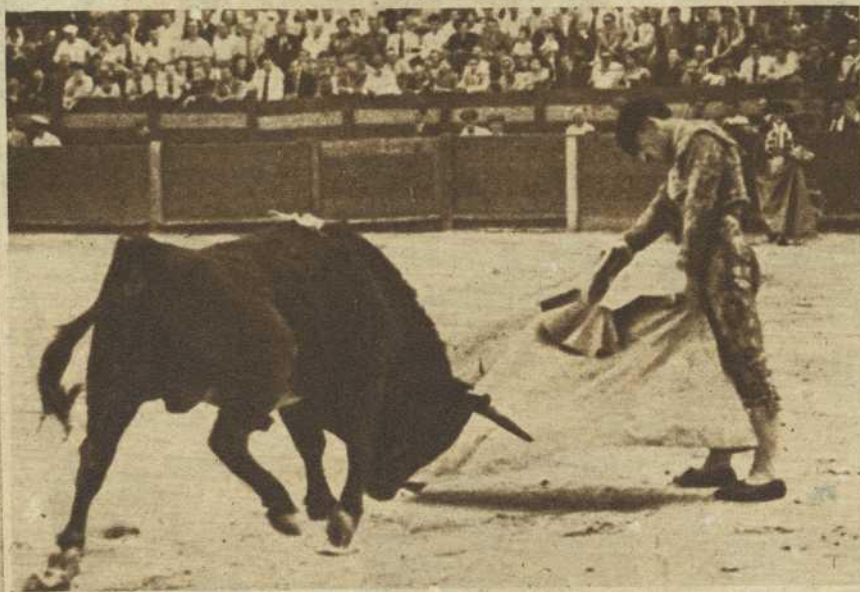
Manuel dos Santos brindando al público la muerte del tercer toro, del que cortó las orejas (Fotos López)

Manolo González se retira al estribo después de la muerte de su segundo toro, en el que alcanzó un gran éxito



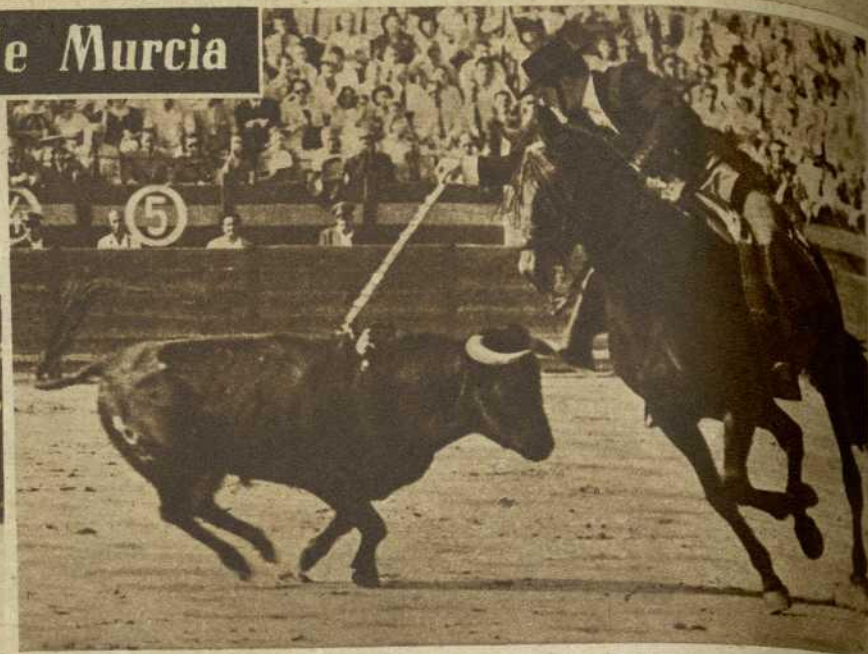
La última novillada de la Feria de Murcia

Un novillo de Moreno Santamaría para el rejoneador PERALTA, y seis de doña Luisa Pérez Centurión para ALFREDO JIMENEZ, APARICIO y "LITRI"

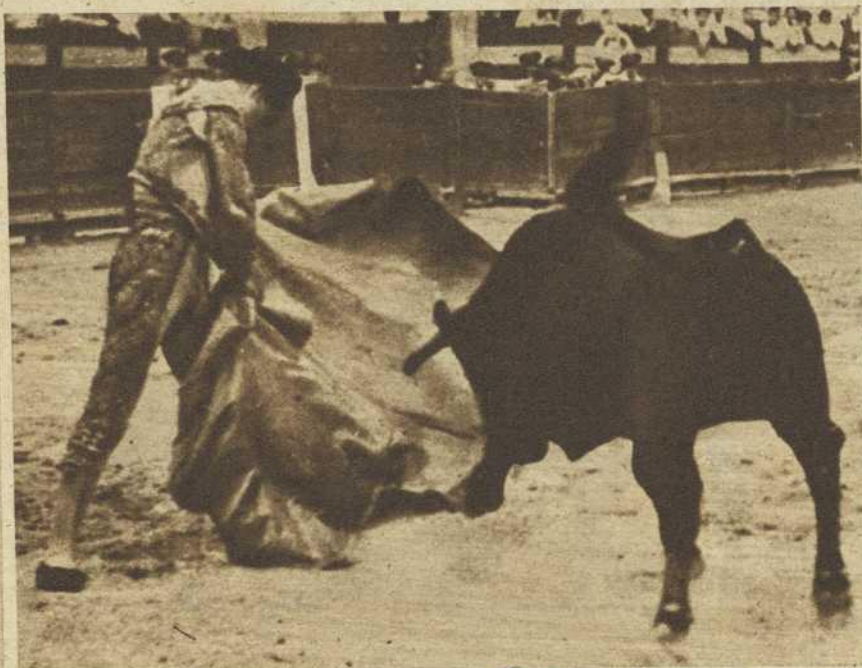


Alfredo Jiménez lanceando

Cogida, sin consecuencias, de Alfredo Jiménez



Angel Peralta rejoneando un novillo en el tercer festejo de la Feria

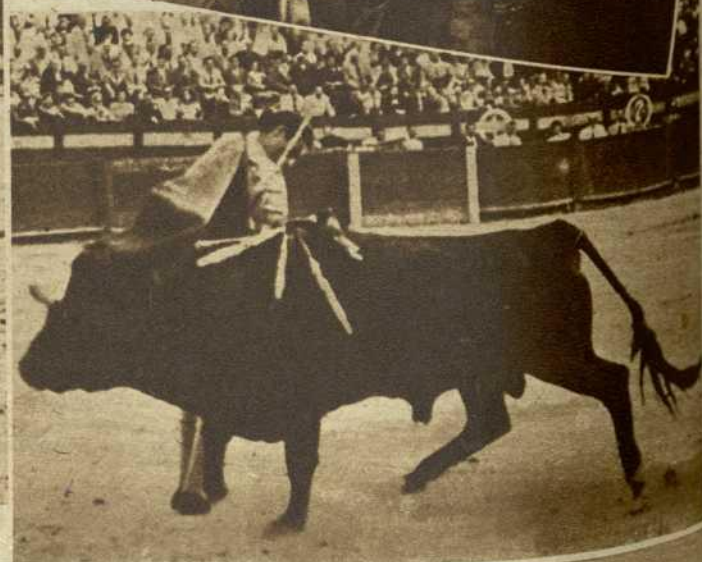


Julio Aparicio fijando a su primer novillo

La epidemia de los autógrafos continúa. Y aumenta



«Litri» en un ayudado por alto y en una manoletina (Fotos López)



RECIBIR Y AGUANTAR

UNA CHARLA CON BIENVENIDA, PADRE, SOBRE LA SUERTE SUPREMA DEL TOREO

SIEMPRE que un lidiador realiza con un toro alguna suerte del toreo en desuso se produce un gran confusionismo, y muchos son los que, interpretándola a su manera, la dan una denominación muy distinta a la propia, desorientando lamentablemente a los jóvenes aficionados.

Nos referimos a una de las últimas actuaciones de Luis Miguel Dominguín en el coso madrileño, la que el joven maestro ejecutó con un toro la suerte de recibir, que en todas las épocas hállase considerada como la suprema de la tauromaquia. Muchos fueron los que en aquella ocasión y ante un insospechado momento quedáronse perplejos, sin darse cuenta de lo que Luis Miguel acababa de ejecutar; otros confundieron la suerte con la de aguantar, y no faltó crítico que al siguiente día manifestara que el benjamín de la casa torera de la calle del Príncipe había ENTRADO a matar recibiendo.

Este disparate, más que indignación, nos hizo sentir muchísimo, porque precisamente en esta primitiva suerte el que entra es el toro y no el torero. La suerte de matar recibiendo fué siempre considerada por los inteligentes como la más difícil, y «Pepe Hillo» y Francisco Montes la describen, concediéndola gran extensión en las «Tauromaquias» escritas por su inspiración.

Muchos fueron los que la ejecutaron en pretéritos tiempos, hasta que Joaquín Rodríguez, «Cosillares», inventó el llamado volapié, en realidad rotocada de recurso, para matar al toro, aplomado, en su final trance.

Nosotros recordamos habérsela visto ejecutar, entre otros, a «Guerrita», Antonio Montes, Félix Galasco, los Bienvenida, Luis Freg, Joselito —éste la realizó tres veces seguidas, cosa considerada muy expuesta, según aquellos tratados tauromáquicos, con el toro «Jimenito», de Saltillo, en la inolvidable tarde madrileña del 5 de junio de 1913, al «Niño de la Palma», padre de los actuales Ordoñez toreros.

En tal respecto no se quedaban atrás los novilleros, y el que de éstos realizaba la proeza veíase solicitado seguidamente por todas las Empresas. Tal aconteció con Gregorio Taravillo, «Platero», valiente novillero madrileño, a quien de matador de toros no se le hizo la debida justicia.

Apenas conocido en el campo novilleril, tan magníficamente recibió a una res de Pérez de la Mancha en la corrida a beneficio del banderillero, Matil, José Martínez, «Pito», que aquel año fué el diestro que mayor número de espectáculos conquistó.

Pero, en realidad, en todas las épocas que hemos alcanzado, los lidiadores no prodigaban tan motivada y bella suerte, y sólo de higos a breves nos deleitábamos con su ejecución.

De todos los diestros citados, Manuel Mejía, «Bienvenida», fué el que con más continuidad la practicó, y con ella hizo su debut, siendo un niño, como becerrista, en la desaparecida plaza madrileña de la carretera de Aragón, el 18 de diciembre de 1898. ¡De ayer es la fecha!

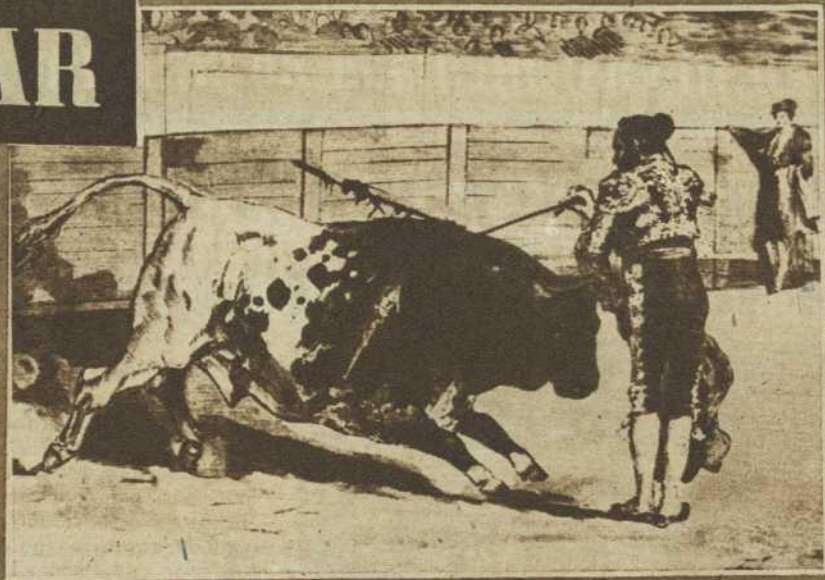
Más tarde, ya matador de toros, y cuando Ricardos Torres, «Bombita» y «Machaquito» monopolizaron el llamado cotarro taurómico, «Bienvenida» presentó en los ruedos potente y arrollador. Recibió esto el 1910, y el señor Manuel, recibiendo reses una y otra tarde, se colocó rápidamente en el cúspide del toreo.

Por ello, y considerándole una indiscutible autoridad en la materia, hemos sostenido con el veterano ex torero una breve charla en ocasión de haberle en la terraza de un café inmediato a su domicilio de la calle del General Moja.

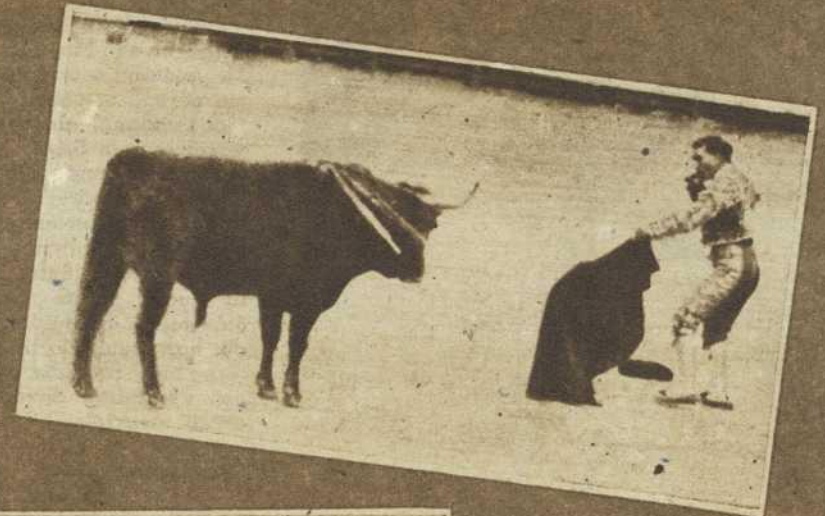


Don Manuel Mejías, «Bienvenida», el famoso matador de toros, en la actualidad (Foto Archivo)

Bienvenida citando para recibir. Se festejó previamente, y con la muleta destilada, como debe hacerse, hizo el cite con el pie izquierdo, al mismo tiempo que alzaba la roja tela para traer en ella embebido al toro (Foto Archivo)



Se arrancó inopinadamente el toro, y el diestro, sin cite previo, le esperó así, introduciendo el estoque por el morrillo. Esta es la suerte de aguantar, según un dibujo de Daniel Perca



El pase ayudado por bajo, como debe ejecutarse, porque con los pies juntos no pueden cargarse las suertes. Es de Bienvenida, y le servía de tónico para recibir toros (Foto Archivo)



El resultado de las suertes está la ejecución, y muy particularmente en éstas. En una y otra, si se ejecutó bien, no pierde mérito si la estocada resultó alta o baja, detalle que no deben olvidar los aficionados de la actual generación.

Después de una ligera pausa, don Manuel sigue hablando:

—La suerte de aguantar es más circunstancial que premeditada, porque en ella juega como principal factor la inopinada acometividad del toro.

La de recibir es preconcebida por el diestro y muy lucida con las reses boyantes, revoltosas y que se ciñan, pero no con las que ganan terreno o con las que se quedan, tapándose.

Tan hermosa es la suerte de recibir y tan enamorado estuve siempre de ella, que siguiendo el ejemplo de mi padre, conmigo, yo procuré inculcársela a mis hijos, y de éstos, Pepe la practicó de maravillosa manera.

—¿Así es —le preguntamos finalmente— que Luis Miguel Dominguín, citando previamente y reuniéndose a pie quieto con el toro que recibió en la última corrida de Beneficencia, se ajustó a los cánones taurinos?

Y don Manuel nos contestó gravemente: —Luis Miguel recibió al toro a toda ley. ¡Nadie puede dudarlo!

Y el veterano maestro del toreo, mirando vagamente al espacio, como si añorara su pasado taurómico, se despidió de nosotros con su característica amabilidad.

—Recibir —nos dice Bienvenida— es la suerte de matar toros frente a frente y a pie quieto.

Pero son muchos —continúa— que la confunden con la de aguantar. Para recibir es indispensable hacer el cite, adelantando el pie izquierdo al compás de la muleta, para traerse a éste embebido en ella, reuniendo dicha extremidad con la derecha, que ha de permanecer fija sobre el albero, haciendo de esta manera el cruce, clavando el estoque y dando la salida al cornúpeto a favor del quiebro de muleta, que habrá tenido cuidado de bajar a su tiempo.

Esta suerte —prosigue el veterano maestro con el calor que siempre pone cuando habla de toros— se diferencia bastante de la de aguantar, porque si bien es cierto que en ambas se coloca el diestro de igual manera, en ésta no precede al cite, indispensable, como en aquélla. Sucede que el toro, al ver liar el trazo rojo al espada, o ver mover la muleta, se le arranca y se le viene encima, y el diestro, que le ve llegar a jurisdicción sin colársele, esto es, siguiendo rectamente el viaje, perfilado, le aguanta, sufriendo la acometida e introduciendo el estoque en el llamado morrillo o donde caiga.

Y digo esto —añade—, porque por encima del re-

Al arquitecto GÓMEZ GONZÁLEZ no le gusta la Plaza de Madrid



DON Juan Gómez González es arquitecto, y como desde muy niño va a los toros y también desde muy niño ha sentido afición por la carrera que hoy ejerce, no ha podido evitar el forjarse una idea de cómo debía ser la Plaza de toros ideal. Cada vez que asiste a una corrida, ésta no ha sido lo bastante interesante como para hacerle dejar de pensar en cosas más o menos directamente relacionadas con los toros. Al hablar de esto le preguntamos:

—¿Y qué características debe reunir para usted la Plaza de toros perfecta? ¿Cómo es la que ha ideado?

Gómez González se lleva las manos a la cabeza. Nuestra pregunta le ha parecido demasiado atrevida.

—¡Por Dios, a eso no puedo contestar, es demasiado arriesgado el explicarle ahora cómo sería la Plaza de toros perfecta!

—Bueno; pues me conformo con que me diga usted cuál es la que más le gusta de todas.

—La de la Maestranza de Sevilla. Es de estilo andaluz, pero españolísima, cómoda, bonita y muy alegre. Además de color, es preciosa; la arena es dorada —esa arena dorada de Sevilla que cubre también el Parque de María Luisa—, y en ella los trajes vivos de los toreros y el rojo caliente de la sangre del toro adquiere luminosidad; el contraste con el azul del cielo es precioso... Además, resulta de muy buen efecto el que se vea desde allí la Giralda.

—¿Y la de Madrid?

—La de Madrid no me gusta nada. Es incómoda, muy ahogada, produce la sensación de que los espectadores de los tendidos altos se le van a caer a uno encima. Y no es bonita. No comprendo por qué algunos arquitectos se empeñan en utilizar el estilo árabe en la construcción de las Plazas de toros.

Después de este toque al tema taurino, atacando la profesión de Gómez González, vamos a lo que atañe puramente a la Fiesta y a la afición de nuestro entrevistado. Entonces empieza éste por explicarnos algo sobre su historia de aficionado.

—Creo que mi primera experiencia, mi iniciación como espectador, fué en una capea de un pueblo. Después, poco a poco, encontré emociones y descubrí bellezas en la Fiesta hasta que fui totalmente ganado por ella.

—¿Qué época taurina de las que ha conocido le

ha sido para usted más interesante?

—Creo que la de «Manolete» y Arruza. Los dos me gustaban mucho. «Manolete», además de su valor y de su estilo magnífico, tenía una apostura y una elegancia enorme en su forma de torear, y siendo tan opuesto al suyo el modo de Arruza, también a éste le admiraba mucho: todas esas cosas, tal vez un poco circenses, pero graciosas y divertidas, que hacía con los toros, alegraban mucho. En realidad, he sentido mucho la cuestión habida entre mejicanos y españoles.

—¿Qué clase de toreo prefiere, el clásico o el moderno?

—Pues todo, siempre que sea toreo verdad, que tenga clase. Me gusta el toreo serio, el rondeño. Me gustaba muchísimo «Manolete», y, en cambio, me parece estupendo Pepe Luis Vázquez y su estilo sevillano, alegre y dinámico. Es el modo de torear que en Sevilla arranca gritos de entusiasmo.

—¿Qué corrida recuerda con más gusto?

—No sé. Podría recordar muchas, esa es la verdad. Pero, seguramente, la que más me ha conmovido estará, aunque ahora, en este momento, un poco olvidada, entre la de Feria en Sevilla, que es la ciudad donde más corridas he visto y donde más suerte he tenido para verlas, porque casi siempre han resultado buenas. Además, allí el ambiente es muy propicio a la Fiesta y se va a los toros con verdadera devoción, por lo que resulta muy difícil aburrirse.

—¿Cuál es el mayor defecto que encuentra usted a una corrida?

—Pues que resulte aburrida. En las corridas todo está bien, pero la tarde que resulta sosa dan ganas de llorar, de puro aburrimiento.

—¿Mira usted la Fiesta también por la parte del toro?

—Sí; claro que no con esa especie de tauromanía de que parecen atacados algunos veteranos de la afición. Encuentro estupendo y lleno de emoción el momento en que el toro sale al ruedo y de una ojeada pueden observarse sus posibilidades. Son de una gran belleza, aunque no nos parezcan tan interesantes y sí mucho más grandes, cuando nos encontramos con uno en plena Sierra o en una carretera. En realidad, me parece siempre más importante el torero que el toro, por mucha casta que éste tenga.

—¿Suprimiría usted algo en las corridas?

—De suprimir algo, sería la suerte de varas. Creo que no es necesaria. A la segunda vara, casi todos los toros están ya deshechos. Además, creo que los picadores se ensañan un poco. El público les chilla y les insulta, y ellos siguen barrenando al toro. Son momentos desagradables.

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—Me gustan las banderillas cuando las pone un maestro, cuando las pone el matador y las pone bien, como hacía Arruza y como hacía Pepe Bienvenida: entonces me parece la suerte más elegante, la más plástica y la que más agilidad requiere. Claro que cuando resulta mal... es un desastre. Pero bueno, lo mismo pasa en todas las suertes. También mis preferencias se fijan en el toreo con el capote.

—¿Qué opinión le merece el público?

—Como me pasa con todos los públicos, el de toros me parece un espectáculo más: unido en la protesta, es temible, pero es indudable que en la masa suele alentar siempre una gran ingenuidad y cierto sentido de la justicia. Aunque esas reacciones violentas de los públicos de toros y de fútbol resulten a veces desagradables, creo que son muy convenientes.

—¿Las considera usted eficaces para



corregir los defectos del espectáculo?

—No, no es por eso. Lo que creo es que constituyen una válvula de escape para las pasiones populares.

—¿Cree usted que la presencia de la mujer entre el público de toros suaviza la Fiesta?

—No, no lo creo. Quien puede en los toros es el elemento masculino. La presencia de la mujer en los tendidos llega a ser por completo olvidada entre las filas de apasionados.

En este punto de la conversación empieza a llover: habrá que suspenderla, como se hace con las corridas.

PILAR YVARS

UNA VISITA AL SANATORIO DE TOREROS

Tres cogidas y un accidente molesto ponen fin a la temporada de cuatro toreros

SABEMOS que en el Sanatorio de toreros hay varios heridos, un poco abatidos todos, más que por la importancia de sus heridas, porque el haber sido cogido tan a fin de temporada significa que ya no volverán a torear hasta la próxima, tal vez. Pensando esto en el pasillo del Sanatorio, nos decidimos por la primera habitación que nos ofrece su puerta abierta. En ella está Robredo, tendido en su cama, y con un gran aparato que bajo las ropas forman una verdadera montaña a sus pies. Le acompaña su mujer, que lee sin cesar, sentada junto a él.

—¿Qué le pasó a usted?
—Pues ya lo ve...; mala suerte. El suelo estaba húmedo, resbalé y caí con tan mala fortuna, que me dejé el pie ya inutilizado para lo que queda de temporada.

—¿Se asustó mucho?
—No tanto como si me hubiera cogido el toro.
—¿Y usted, señora?
—Yo no me asusté nada. Lo primero que supe fue por él mismo, que llegó a casa, aunque cojeando, por su pie.

—¿Es este el primer accidente que le ocurre?
—Sí. No he sufrido todavía ninguna cogida. Pero le aseguro que hubiera preferido que esto fuera una cornada. Una herida me hubiese retenido menos tiempo aquí, donde el tiempo pasa muy despacio. Y todavía, cuando hay algún otro muchacho herido de los que ya se levantan y van de una a otra habitación, charlando con los que no podemos movernos, resulta más distraído. Pero, en fin, paciencia.

En el pasillo otra vez, volvemos a echar suertes y nos decidimos por una habitación que está medio a oscuras. Es la de Juan Madrid, que tan gravemente fué cogido hace unos días en Cartagena. Lo encontramos bastante abatido.

—He estado muy mal —dice—. Creí que me moriría. Esto fué muy grave y molestísimo, y aun deben practicarme otra operación. Tengo para otros dos meses.

—¿Ha perdido usted muchas corridas por causa de esta cogida?

—Unas veinte. Me ocurrió en plena temporada y ya está acabando. No torearé hasta el año que viene.

—¿Tiene usted aquí a su familia?
—Sí. Pero vienen poco a verme, porque mi esta-

Pedro Robredo, que sufre fractura de peroné, en el Sanatorio de Toreros

dó hasta ahora era de molestia constante y no podía recibir visitas.

—¿A qué atribuye su cogida?
—Era un toro mansurrón y difícil, peligroso. No lo pude evitar.

—¿Se asustó usted mucho?
—Me di cuenta de que la cosa era grave, sobre todo cuando me encontré aquí y comprendí la importancia de la herida.

No se puede seguir molestando a Juan Madrid, que se muestra fatigado, y pasamos al piso de arriba, donde se encuentran instalados Salvador Bellido y Gaspar Giménez. Entramos primero en el cuarto de Bellido. Con él están su mujer, su madre y una sobrina del valiente banderillero. Las tres mujeres le atienden. Sobre la mesa de noche, una cajita de radio deja oír las notas de un vals de Chopin. Hablamos.

—¿Cómo fué eso?
—Tuvo la culpa el viento, que echó sobre mí el capote, y el animalito, que era de los buenos y se estaba portando muy bien, acudió a él. Como sé por experiencia que las cogidas por delante son las más peligrosas, me volví de espaldas y el toro me dió un puntazo en la parte alta de la pierna. Seguí, sin embargo, la lidia, y eso ha dado motivo para que en EL RUEDO se diga que soy un banderillero de pundonor. Eso me ha gustado.

—¿Qué impresión recibió usted?—preguntamos a la madre de Bellido.

—Pues, aunque recibí un telegrama redactado por mi propio hijo, en que me decía que sólo era un revolconcillo, como sé lo que son estas cosas y sospechando que no era esa la verdad, sino lo que decían los periódicos, tomé el tren y me vine a Madrid.

La madre de Bellido tiene setenta y tantos años y no ha dudado un momento al emprender el pesado viaje que debía acercarla a su hijo. Sonríe satisfecha. Ahora ya está tranquila.

La esposa del banderillero recibió alarmadísima la noticia. Nos cuenta:

—Yo veía que Salvador tardaba en volver, y cuál sería mi susto al ver llegar al mozo

de espadas con toda su ropa. Aunque me dijo que no se trataba de nada importante y que le llevara labaco, me asusté muchísimo. No puede imaginarse el efecto que me hizo después ver sus ropas rasgadas. Desde que estoy casada con él, hace siete años, esta es la primera cogida que sufre.

—¿Ha perdido muchas corridas?
—Por lo pronto, tres o cuatro, una de ellas en Francia. Pero no hay más que tomarlo con paciencia...

Pasamos a la habitación de Gaspar Giménez. Sobre la cama del torero valenciano hay montones de cartas.

—Tengo que escribir a la familia para conven- cerles de que no es nada grave esto. Aunque me parece que, a pesar de mis precauciones, el viejo sospecha ya algo.

—¿Ha sufrido muchas cogidas?
—Graves, sólo ésta y otra en la que el toro me hirió en el mismo sitio. Por eso, esta vez me he resentido más.

Gaspar Giménez, muy animado, bromea con la enfermera que le lleva fruta para la merienda.

—¿Piensa usted de mí que soy un "fartón"? Far- tón en valenciano quiere decir comilón...

—¡Ah! Pues entonces es usted un buen "fartón". Gaspar no hace caso y pela una pera, momento que aprovecha el fotógrafo para tirar su placa.

—¿Le gusta el público de Madrid?
—Sí. Es muy justo y se deja ganar en seguida por el valor y el buen estilo de un torero.

—¿A qué atribuye usted la mala suerte de su última tarde?

—Pues estoy por decirle que al traje que lle- vaba. Siempre me ha sido fatal y voy a deshacerme de él cuanto antes.

—¿Cómo es?

—Grana y oro. El grana no me gusta, llama mucho la atención del toro. Dicen que es el color de los toreros valientes. Pero, lo que es a mí, no me vuelven a coger con traje grana. Los colores que más suerte me han dado han sido el celeste y oro y el verde y oro. Me horrorizan los bordados en negro.

P. Y.

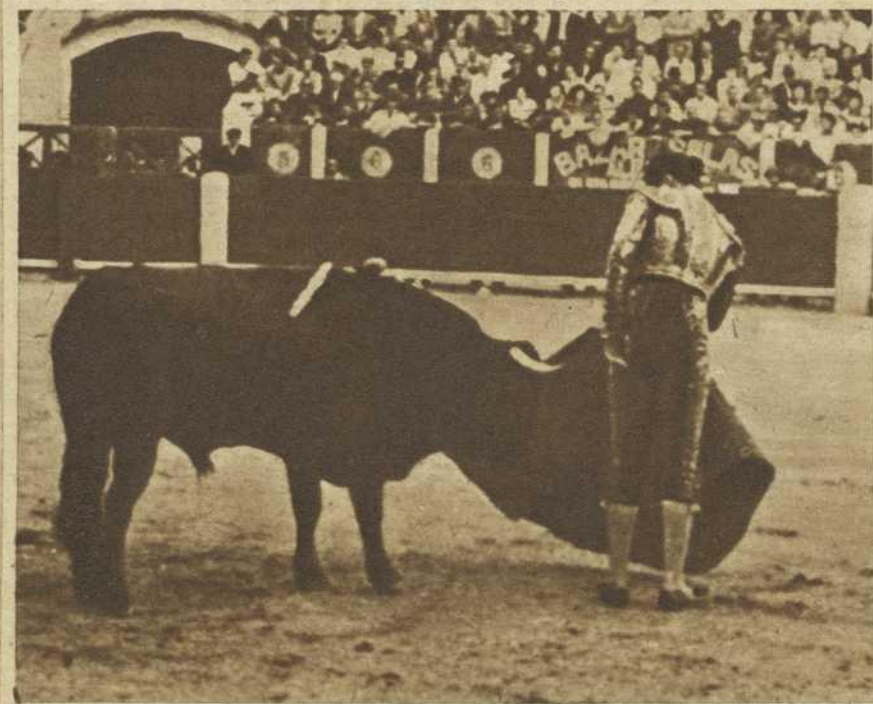
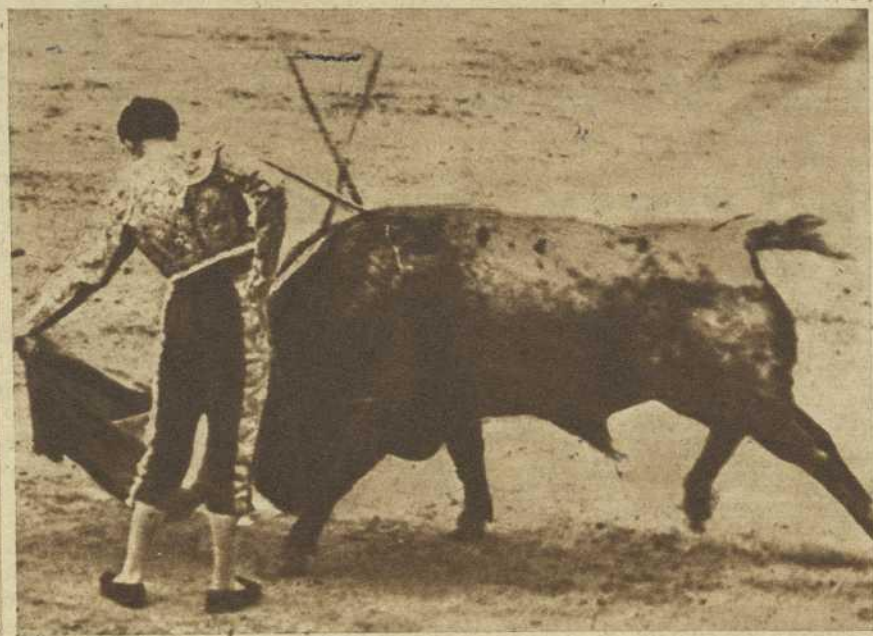
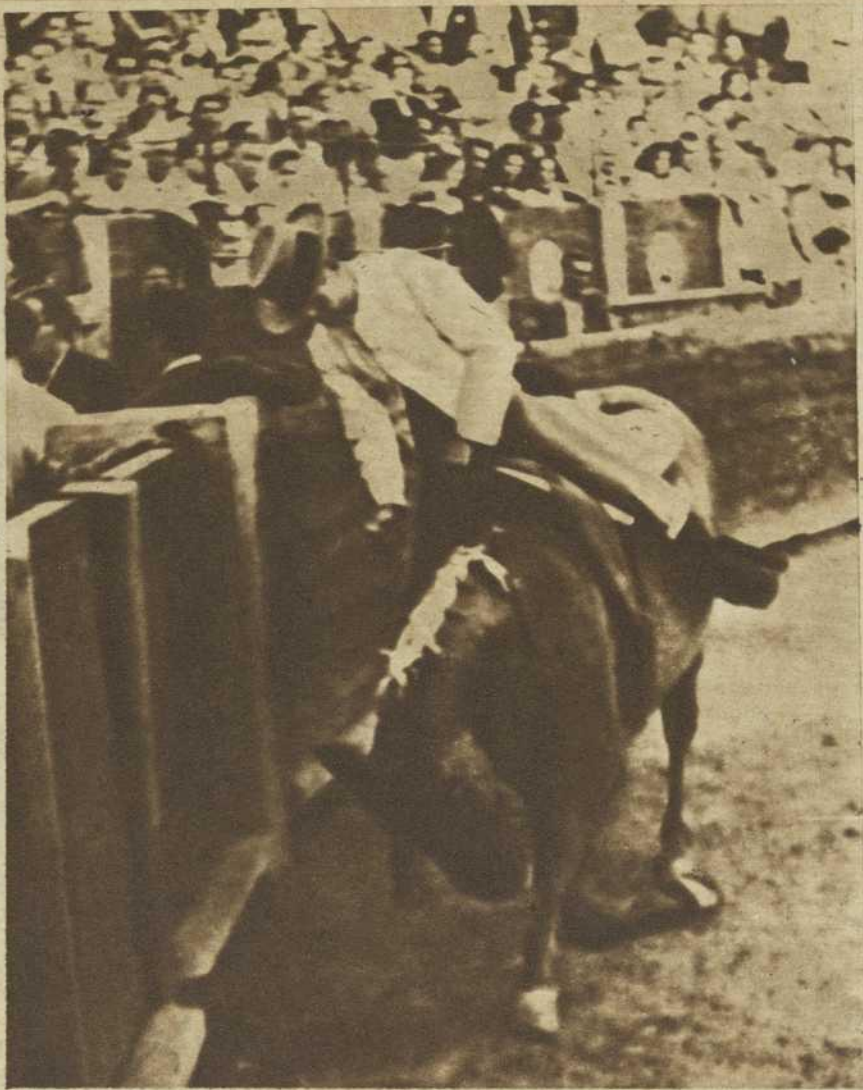


El banderillero Salvador Bellido, que fué herido en la última novillada celebrada en Madrid

Gaspar Giménez, muy mejorado de la herida que le produjo un novillo de Flores Albarrán (Fotos S. Zarco)



LAS CORRIDAS



SABADO, día 10: Toros de Muriel para Luis Miguel, Paco Muñoz y Manolo González. DOMINGO día 11: Toros de Atanasio Fernández para Pepe Luis Vázquez y Pepe y Luis Miguel Dominguín. - LUNES, día 12: Paco Muñoz, Manolo Navarro y Manolo González, con toros de don Manuel González. - MARTES y 13.- Miuras, Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Luis Miguel

LA inseguridad del tiempo ha quitado este año ambiente a las corridas de la Feria de Albacete. En la primera corrida, la Plaza registró un lleno casi completo en el sol; pero, en cambio, flojeó bastante la entrada en la sombra. En el aspecto artístico, la corrida resultó lucida, gracias a la voluntad y el coraje que en todo momento pusieron de manifiesto los tres espadas frente a la mansada que envió el señor Muriel.

A Luis Miguel le correspondieron los dos toros más mansos —el primero fué condenado a fuego—, y con ellos se mostró voluntarioso, destacando en la faena realizada al toro fogueado, que fué acompañada por las ovaciones y la música. Dió pases lucidos, sobre todo unos derechazos, naturales y molinetes de rodillas. Cuando lo dejó para el arrastre fué oracionado y se le concedió la oreja del bicho, dando la vuelta al ruedo. En su segundo, que llegó aplomadisimo al último tercio, estuvo cerca, pero no consiguió ligar faena.

Paquito Muñoz tuvo una actuación brillante. La faena que ejecutó en su primero fué muy lucida. Mató de una estocada y un descabello y se le concedieron las dos orejas, recorriendo el ruedo entre aplausos. En su segundo, un bicho sosote, puso el máximo empeño en realizar faena, pero las malas condiciones del enemigo no se lo permitieron. Terminó con él de una estocada, y el público pidió la oreja, que el presidente concedió.

Manolo González estuvo rabiosillo y con ganas de agradar toda la tarde. En su primero llevó a cabo una faena alegre y pinturera. Pinchó varias veces; pero, no obstante, se le concedió la oreja. A su segundo lo muleteó metido entre los pitones, sacando algunos pases lucidos que se jalearon. Terminó de una estocada y se le concedió la oreja.

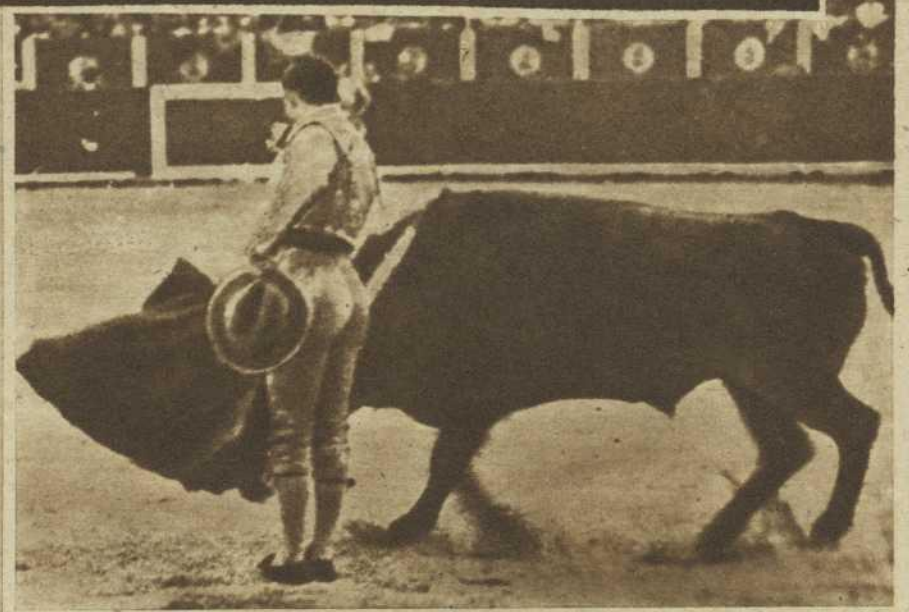
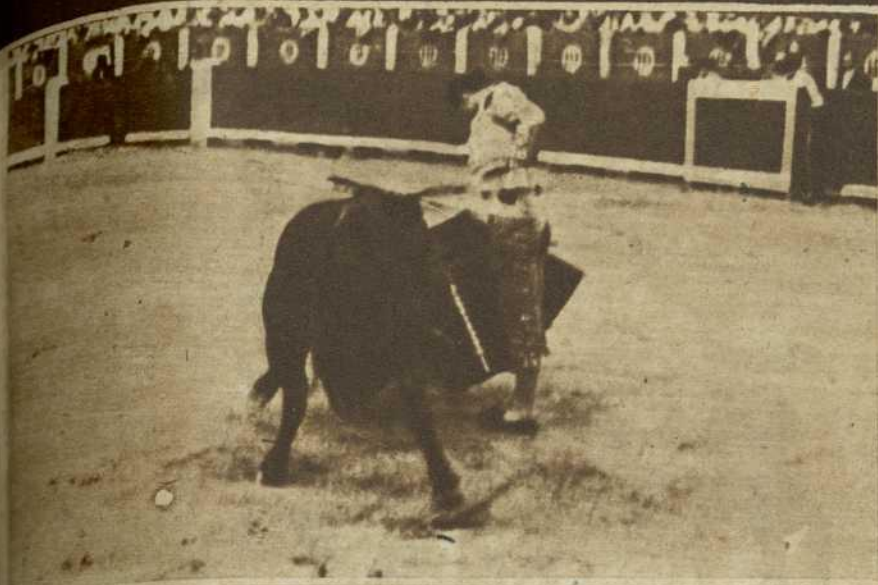
En la segunda corrida hubo mejor entrada. Los toros de Atanasio tuvieron más presencia que los de Muriel; pero, en cambio, no sobresalieron mucho de éstos en cuanto a bravura. Fueron los mejores los lidiados en segundo y sexto lugar, y los más dificultosos, el primero y el quinto; este último con mucho sentido.

Pepe Luis no tuvo su tarde. Pepe Dominguín—banderilleó magistralmente a su primero y le sacó varios muletazos excelentes. En su segundo, que sacó sentido, se limitó a estar breve.

El público se ha dividido en dos sectores al realizar Luis Miguel su labor, que ha tenido momentos brillantes. En su último toro terminó por imponerse, y como mató de una magnífica estocada, se le concedió la oreja.

En la tercera corrida de Feria se divirtió el público. Fué una corrida que tuvo como epílogo la salida de los tres diestros en hombros.

DE LA FERIA DE ALBACETE



Los toreros encontraron en los astados de don Manuel González género apropiado para realizar faenas de lucimiento. Salvo en el quinto toro, que fue manso y se defendió, los demás fueron buenos, especialmente los lidiados en primero, segundo y sexto lugar. La tarde transcurrió en medio de constantes ovaciones, cortándose, en total, diez orejas y cuatro rabos.

Paquito Muñoz alcanzó un triunfo completo. A sus dos toros los toreó con arte y valor, sobresaliendo en la faena realizada en su primero. Se le concedieron las dos orejas. A su segundo le sacó más partido del que tenía a fuerza de pisarle el terreno, y consiguió varios muletazos magníficos. También se le concedieron las orejas y el rabo.

Manolo Navarro llevó a cabo en su primero una faena superior. Mató de una estocada y se le concedieron las orejas y el rabo. En su segundo fue cogido de orma emocionante; pero, por fortuna, sólo hubo que lamentar la rotura de la taleguilla. Mató con brevedad y escuchó aplausos.

También Manolo González triunfó. A sus dos enemigos los toreó con gracia, arrancando fuertes ovaciones y obligando a que la música acompañase las faenas. Cortó dos orejas y rabo en cada uno de sus toros.

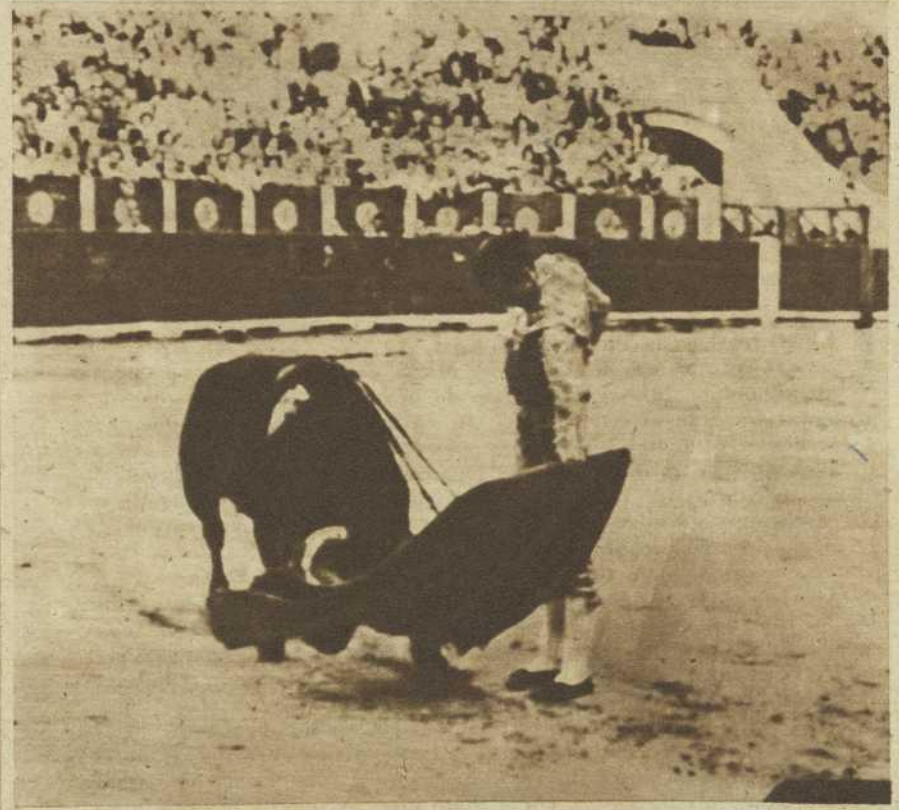
En la cuarta corrida la Plaza registró la mejor entrada de la Feria. Habían despertado interés los toros de Miura, y el público se volcó sobre los tendidos hasta llenarlos casi por completo. Salvo la actuación de Luis Miguel, el resto de la corrida ha sido de escaso valor artístico.

Los miuras han sido los que más han pesado de la Feria. Bien puestos de cabeza y sin ofrecer dificultades serias y ese sentido que es característico de la vacada. Ha habido dos toros —primero y tercero— buenos, especialmente el tercero, al que Luis Miguel ha toreado a placer. Los más difíciles han sido el segundo y el cuarto.

La fecha, martes y 13, ha debido influir en el ánimo de Pepe Luis, que no ha querido luchar. Su labor ha sido gris. En su primero instrumentó unos lanceos preciosistas y unos muletazos repletos de arte y gracia; pero luego no cuajó la faena que se esperaba. En su segundo se limitó a estar breve.

Antonio Bienvenida se mostró voluntarioso. Con la espada estuvo seguro. El éxito de la tarde fue para Luis Miguel Dominguín, que en todo momento puso el máximo empeño en conseguir el triunfo. Recibió a su primero con una larga afarolada. Colocó a este toro dos pares de banderillas magníficas. Con la muleta realizó una gran faena, intercalando pases de todas las marcas, que fueron acompañados por las ovaciones y la música.

No tuvo suerte con la espada, y por ello perdió los trofeos que por la faena merecía. Fue aplaudido y obligado a dar la vuelta al ruedo. A su segundo, que llegó muy aplomado a la muleta, le sacó un gran pátido. A fuerza de pisarle el terreno y cruzarse, dió muletazos muy buenos, aguantando una enorme conformidad. Mató de media estocada y se le concedió la oreja, recorriendo el ruedo entre ovaciones.



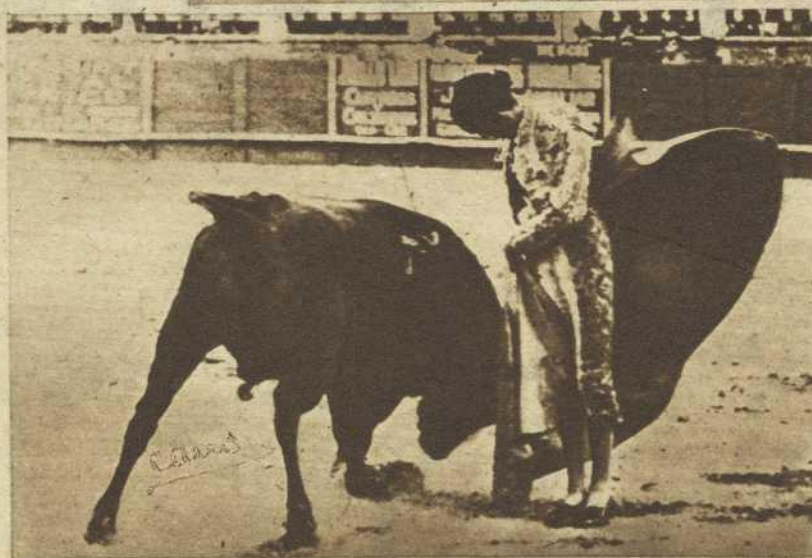
Aspectos de la Feria de Albacete: Pidiendo la llave, un tendido, y momentos de Pepe Luis, Luis Miguel, Paco Muñoz, Manolo González, Pepe Dominguín, Antonio Bienvenida y Manolo Navarro (Fotos Escobar y Rodaballo)

Triunfo de «Calerito» y Aparicio



«Calerito» y Aparicio con la muleta, y «Litri» con la capa

(Fotos Cano)



LLENO total en la Plaza de Andújar.

Dos de los novillos de doña María Teresa Oliveira —primero y segundo— fueron excelentes de bravura, pero menguados de presentación. Mansos, cuarto y sexto —este último, chico también—, y los demás cumplieron.

«Calerito», al primero —fácil— y al cuarto —peligroso—, realizó faenas meritorias, de pleno lucimiento una de ellas y atemperada a las condiciones de la res otra. A estocada por toro salió el cordobés, de ejecución irreprochable, y, en total, los premios alcanzados fueron cuatro orejas y un rabo y salida en hombros de la Plaza.

Aparicio tuvo una gran tarde. Dos faenas perfectas realizó en los dos novillos que en suerte le correspondieron. Su toréo lució en toda su plenitud, más en el segundo que en el primero. La faena realizada por Aparicio al quinto —brindada al público— fué larga y reposada. Mató con brevedad, y le fueron concedidas las orejas, el rabo y una pata del bicho. Como «Calerito», fué sacado en hombros.

«Litri» lució más en el tercero de la tarde que en el sexto. En aquél «hizo» su toréo de aguanta, en faena variada, que tuvo como nota predominante la emoción. Y como mató bien, se solicitó la oreja para el torero, que recorrió el anillo en triunfo. Ofrecía dificultades el último de la tarde, y «Litri», tras de intentar pases de lucimiento, optó por la brevedad.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Cano.)

Malaver y Posada cortaron orejas



Malaver en un natural y saludando con las orejas y el rabo. «Litri» en su primero (Fotos Arenas)



CON media entrada larga se ha solemnizado en Utrera, taurinamente, la fiesta de la Consolación con una novillada a base de Jaime Malaver, Miguel Báez, «Litri», y Juanito Posadas. Como todos los años, la afición sevillana acudió a esta corrida, ocupando buena parte de una Plaza que considera filial de la Maestranza, por estar situada casi a las puertas de Sevilla. Y, en realidad, la afición volvió defraudada, especialmente por el ganado que se le sirvió, de Albaserrada, pequeños y con poco respeto, característica del ganado que va determinando en la Andalucía occidental fuerte reacción.

Artísticamente no faltó, ciertamente, voluntad en ninguno de los diestros, empezando por Malaver, que no mató más que un novillo, el mayor de la serie y manso. Con él luchó denodadamente Jaime, derrochando valor y arte, hasta ser cogido en dos ocasiones, resultando contusionado de una mano, en forma que tuvo que retirarse al doblar su primero. Citó desde lejos en el natural y conjugó bien la serie con el de pecho. Mató guapamente, y el público obtuvo para él las dos orejas.

El «Litri» mató tres bichos, estando desafortunado. Esto, unido a que el público le exige, en razón del puesto que ocupa, contribuyó a su deslucida actuación, en la que no estuvo ausente la coincidencia de que lidiaría los novillos de menos peso. Esto hizo que incluso cuando se quedó quieto con el segundo de Malaver, a pesar de que hizo una faena abundantísima, el público, injustamente, no lo tomó en serio, chillándole con más humor que ira.

Posadas, sin embargo, tuvo una buena tarde toreando con la capa, pues el suyo es un toréo profundo y elegante. Con la muleta hizo una gran faena a su primer novillo, con pases de todas las marcas, tras inteligente lidia. Le valió las dos orejas. A su segundo lo trató inteligentemente, y aunque se puso pesado con el estoque, el público le apauló en varias ocasiones.

D. C.

La novillada del día 4 en Alicante

Reses de Víctor y Marín para Pablo Lalanda, "Frasquito" y Manolo Vázquez

Lalanda con las dos orejas de su segundo novillo. Pablito tuvo en Alicante una afortunada actuación



Un desplante de Lalanda en el cuarto



Un natural con la derecha de «Frasquito»



Manolo Vázquez en un muletazo por alto (Fotos Sánchez)

Novillada en Jerez de la Frontera

Novillos de Pérez Centurión para "Cardeño", Rafael Ortega y Antonio Ordóñez

Desde el callejón, Adriano del Valle estrecha la mano a José María Pemán. Dos grandes poetas, buenos aficionados



«Cardeño» lancea, muy parado, a su primero



Rafael Ortega en un natural al segundo



Un pase de pecho de Antonio Ordóñez (Fotos Sándalo)

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

«Miguelillo», que empezó con «Chicuelo», estuvo a punto de acabar sus días en una prisión de Guatemala. Su «mejor faena» ocurrió en Nueva York.

ESTE veterano banderillero, que no aparenta ni con mucho la edad que tiene, se muestra en principio reacio a hablarme de toros. Insistimos, y nuestra terquedad, aliada con un 'cható' de manzanilla, consigue hacer que Miguel Santiago Valiente destape el frasco de los recuerdos.

—Bueno está, amigo —nos dice no muy decidido—. ¿Qué quiere de mí?

—Por lo pronto, saber la fecha y el lugar de su nacimiento.

—Pues ponga usted que nací el 23 de septiembre de 1902, en el más castizo de todos los rincones del mapa: en la Macarena.

—¿Cuándo empezó su afición al toreo?

—En realidad, no puedo precisar; pero lo que sí recuerdo es que me gustaba imitar las faenas de los grandes maestros más que aprenderme el 9 de la tábla de multiplicar.

—¿Había en su casa mucho ambiente taurino?

—En mi casa, ninguno; pero, en cambio, lo había, y mucho, en la de mi gran amigo de la infancia Manuel Jiménez, 'Chicuelo'. Juntos hicimos los primeros ensayos en la Escuela Taurina de 'Cara Ancha', que en el barrio de Triana dirige 'Morenito de Algeciras'. Los dos caímos de pie, hasta el punto de que nos condonaron los derechos de matrícula. Y sin que me dieran el aprobado de suficiencia, a los catorce años me 'disfracé' de torero para torear una novillada en Estepona, a las órdenes de Miguel Molina.

—¿Cuándo debutó en Sevilla?

—En una nocturna que se celebró el 15 de agosto de 1918, como banderillero de un tal Enrique Escuder, con reses de Anastasio Martín. Tuve suerte: el público acogió mi trabajo con gran simpatía, abreviándose fácilmente mis primeros pasos en la profesión. Al año siguiente toreade el Domingo de Resurrección la primera corrida con picadores. Salí al servicio de 'Gallito de Zafra', corriendo toros de Urcila.

—Y a Madrid, ¿cuándo vino?

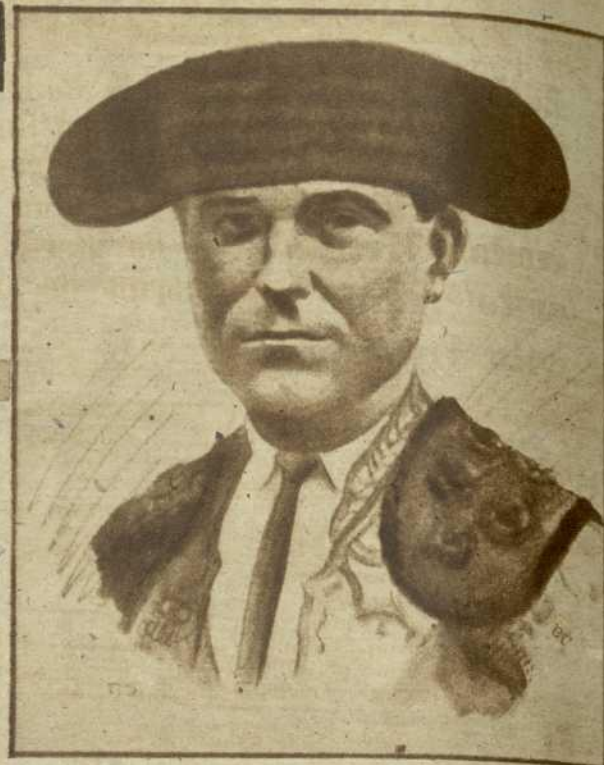
—Mediada la temporada de 1921, para banderillar los toros de Anastasio Martín, que le correspondieron al 'Andaluz', tío del actual. Actuaron también el malogrado 'Gavira' y 'Bombita IV'. Desde entonces, y siempre sumando todos los años 35 ó 40 corridas, anduve suelto como barquito en la mar, hasta que en 1926 el 'Papa Negro' me habló para entrar en la cuadrilla de Manolo y Pepe. Con ellos hice las campañas de becerristas primero, de novilleros después y de matadores de toros hasta 1935. Con ellos compartí penas y alegrías, y, siempre a su vera, recorrí medio mundo, incluyendo Nueva York.

—Hombre, eso está bien; pero antes hableme de los sucesivos maestros que ha tenido.

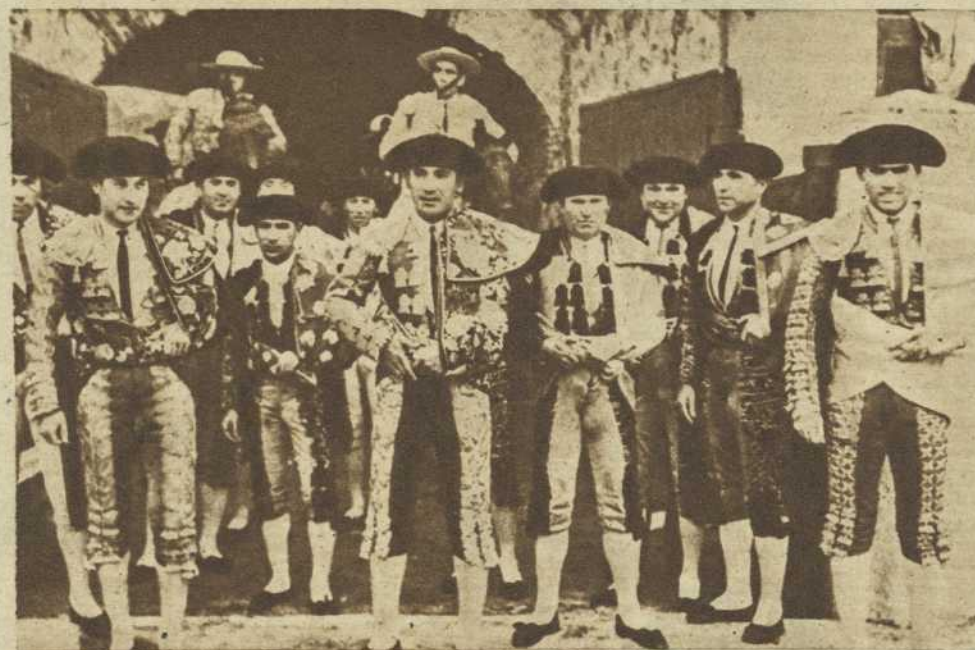
—El año 36 lo empecé suelto, haciéndome la guerra cambiar las banderillas por la pala de hornero de tahona. Reaparecí el año 39, en Sevilla, banderillero de José Ignacio Sánchez Mejías. Estuve con 'Angelete' hasta 1942, que lo hice a las órdenes de Vicente Barrera; durante tres años puse en suerte los toros que rejeoneó Simao da Veiga. Desde entonces he trabajado para distintos espadas.

—¿Y de cornadas, Miguelillo?

—Verá usted: a mí me han 'calado' los toros varias veces; pero de gravedad, sólo dos. En Caracas, el 29 de enero de 1928, un toro criollo me pegó una cornada en la pantorrilla derecha por



Miguel Santiago Valiente, «Miguelillo». Dibujo de Enrique Segura



El banderillero «Miguelillo» aparece entre «El Rubichio» y «El Andaluz» dispuesto a hacer el paseillo.

banderillarlo en lugar de otro compañero que es al que le correspondía, en realidad. La corrida fué un mano a mano Marcial y Manolo Martínez. Otra, que también fué una cosa mala, me la produce al poner al toro en suerte para que lo banderilleara Pepe Bienvenida. Y lo grave no fué la cornada, sino que me quedé sin colocación.

—Por aquello de que los males nunca vienen solos. ¿Y cuántas veces ha pasado 'el charco'?

—Cinco veces: el 26, y siempre con los Bienvenida, a Méjico y Nueva York; al año siguiente, a Caracas y Lima; el 28, otra vez para Méjico, empalmado el 29 con la campaña limeña, y regresando a España para que Manolo tomara en Zaragoza la alternativa; por último, el 33 fuimos a inaugurar la Plaza de Mañacay.

—Desembuche usted ya lo de Nueva York.

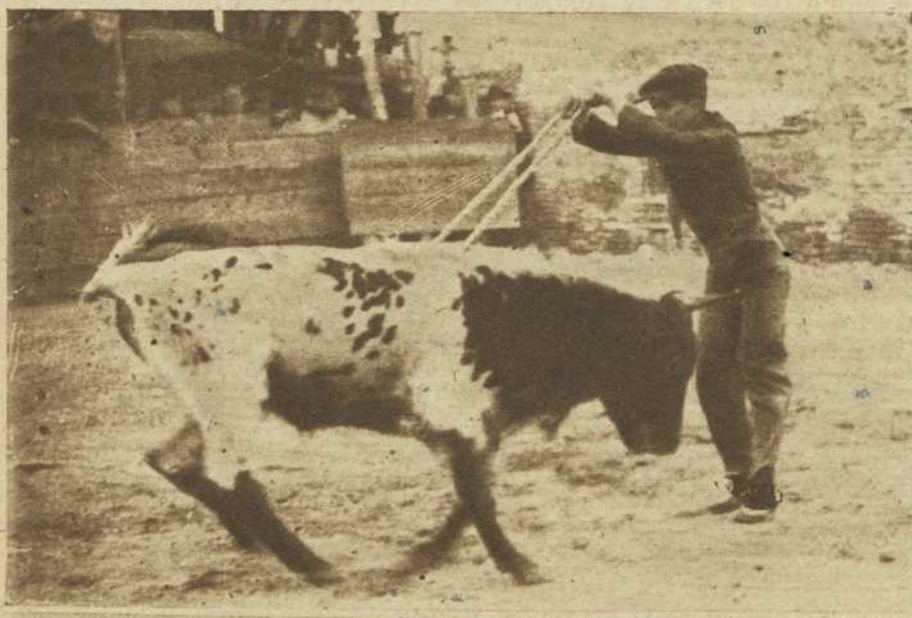
—Estando toreando en Méjico, un empresario propuso dos corridas a don Manuel Bienvenida. Acepté, y allá nos fuimos los dos matadores, el padre, yo y tres toreros avecinados en Méjico: Tallerito, 'El Canario' y Julio Luque, reclutados a toda prisa. El primer episodio se presentó entre Ciudad Juárez y la frontera norteamericana, en forma de un tremendo descarrilamiento, que destruyó todos los co-

ches menos el nuestro, que iba en cola. En un principio se creyó obra de alguna banda de insurgentes, por lo que la escolta se parapetó a todo evento. Llegamos sin más novedad a la ciudad de los 'rascacielos', y a torear se ha dicho. El ruedo se montó en un gigantesco estadio de boxeo capaz para 60.000 espectadores.

—¿Qué tal se le dió a usted aquello?

—Yo, superior. En la primera actuación, uno de los toros que se anunciaron como amestrados, al simular un par de banderillas se empeñó en que presenciara la corrida a vista de pájaro. Cuando aterricé, y lastimado me iba para la barrera, oí un estruendo de voces y aplausos. Pregunté, extrañado, a uno que 'chamullaba' el inglés y me dijo: 'Nada Miguel, que ha gustado tu número y quieren que lo repitas.' Pero esto no es nada para lo de Guatemala. Llegar nosotros y armarse una revolucioncita de las que allí se improvisan, fué todo uno. Por voladura de los puentes y carreteras nos quedamos sin los toros que tenían que venir de Méjico, y aquí está Miguel Santiago, que tiene que irse a los prados de Coatepeque a sustituirlos por ganado criollo. Por dejarme la documentación en la capital, fui detenido y encarcelado en el patio de un fortín con un grupo de prisioneros condenados por la justicia militar a la última pena. Menos mal que la Providencia vino en mi auxilio en forma de un paisano de categoría que me había visto torear y salió en garantía. Montó en el tren para regresar a Guatemala y oigo decir a un viejo coronel que iba en el mismo departamento: '¿Cómo la va, paisano?' Temiendo una chufra, y que las consecuencias me llevaran a otro fortín, me hice el sordo. Pero el de los entorchados insistió: 'Demasiado sabe usted que es de Sevilla, como también lo soy yo.' Nos dimos un abrazo, y resultó que el tal coronel no era otro que el antiguo matador de novillos 'Currito de San Bernardo', que recaló en Guatemala en busca de contratos, y que cambió de oficio e hizo carrera.

F. MENDO



Un gran par de «Miguelillo» en un festival celebrado en 1926

El picador "Gallego" y los banderilleros Montolín, "Faroles" y Biosca, heridos en un accidente de automóvil. - Inauguración de una nueva Plaza en Alcázar de San Juan. - Se suspendieron, por lluvia, varios festejos taurinos. - El novillero mejicano Héctor Gancedo, herido de gravedad



La Paz (Bolivia). Con ganado peruano, y alternando con Juan Guerrero y Fernando Alday, se presentó Lorenzo Pascual, «Belmonteño», que cortó dos orejas y rabo (Foto A. González)

El pasado jueves, día 8, cerca de Villarrobledo, en la carretera de Albacete a Madrid, y en el lugar del cruce de la carretera de San Clemente, chocó el coche que ocupaban el novillero Antonio Ordóñez y su cuadrilla con un camión. El picador «Gallego» resultó con la fractura del brazo derecho. El banderillero Pedro Montolín, con heridas en la cabeza; el banderillero «Faroles», con contusiones en diversas partes del cuerpo, y el también banderillero Anselmo Biosca, con heridas en la región molar izquierda. Fueron trasladados a Madrid y asistidos por el doctor Jiménez Guinea en el Sanatorio de Toreros. Los vehículos quedaron destruidos.

El jueves, día 8, hubo corrida de toros en Murcia, novilladas en Ayamonte, Talavera de la Reina, Cebolla, Medina del Campo, Alicante y Santoña y festival en Haro.

En Ayamonte. Novillos de Isaias y Tulio Vázquez. Malaver, palmas y oreja. Posada, dos orejas y rabo y ovación. Angel Hernández, palmas y discreto.

En Talavera de la Reina. Novillos de Eugenio Ortega. Marimén Ciarnar, ovacionada. Alfonso Galera, que mató cuatro, oreja, palmas, dos orejas, rabo y pata y oreja. Salió en hombros.

En Cebolla. Tres novillos de Agüero para Emilio Santamaría, que cortó orejas y rabo y salió en hombros.

En Medina del Campo. Tres novillos de la yuda de Molero, tres de Flores Albarrán y uno de Esteban González. El rejoneador Peralta, dos orejas. Rafael Ortega, ovación y palmas. «Niño de la Isla», palmas y aplausos. «Litri», aplausos y discreto.

En Alicante. Novillos de Terrones. Joselito Montero, dos orejas y rabo y aplausos. Jerónimo Pérez, dos orejas y rabo y palmas.

En Santoña. Novillos de Villarrobledo. Beatriz Santullano, vuelta al ruedo. Antonio Morillas, bien toreando y regular matando. «Gallito», ovacionado. Gaspar Jiménez, ovacionado. «Madrileño», dos orejas.

En Haro. Novillos de Martínez Elizondo. Julián Marín, que ganó el trofeo ofrecido por la Empresa, vuelta al ruedo. Cayetano Ordóñez, aplausos. Pedro Robredo, ovacionado.

El viernes, día 9, hubo corridas de toros en Alcázar de San Juan y Calatayud, novilladas en Utrera y Ronda y festival en Jaén.

En Alcázar de San Juan. Corrida de feria e inauguración de la nueva Plaza. Toros de Víctor y Marín. Pepe Luis Vázquez, aplausos en los dos. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo en los dos. Antonio Caro, dos orejas, rabo y pata y muy valiente. Caro fue sacado en hombros.

En Calatayud. Toros de Humberto Sánchez Tabernero. Paco Muñoz, ovación y cogido por el cuarto, que le produjo una herida leve. Manuel González, breve y cumplió. «Diamante Negro», regular en los dos.

En Utrera. Novillos de Albaserrada. Jaime Malaver fue cogido y resultó con un puntazo en la mano derecha. Cortó dos orejas y rabo y pasó a la enfermería. «Litri», pitos, división de opiniones y bien. Juan Posada, dos orejas y aplausos.

En Ronda. Novillos de José María Soto. «Calerito», dos orejas y dos vueltas al ruedo y dos orejas, rabo, pata y cuatro vueltas al ruedo. Fue sacado en hombros. Alfredo Jiménez, oreja y vuelta al ruedo. Antonio Ordóñez, dos orejas y rabo y aplausos.

En Villanueva del Arzobispo. Festival. Reses de doña Francisca Marín. El duque de Pinher-



Novillada en Cebolla: El novillero, Emilio Santamaría, que cortó orejas y rabos, viendo morir a uno de los novillos (Foto Rodaballo)

moso, dos orejas y rabo. Domingo Ortega, dos orejas y rabo. Pepe Bienvenida, dos orejas y rabo. Rafael Llorente, vuelta al ruedo. «Vito», ovación.

En Andújar, el día 10. Novillada de feria. Reses de Teresa Oliveira. «Calerito», dos orejas, rabo y pata y dos orejas. Julio Aparicio, palmas y dos orejas, rabo y pata. «Litri», oreja y palmas. «Calerito» y Aparicio salieron en hombros.

El domingo, día 11, hubo corridas de toros en Aranda de Duero, Albacete y Zamora; se suspendieron, por lluvia, las novilladas anunciadas en Madrid y Barcelona y se celebraron varias corridas de novillos.

En Aranda de Duero. Toros de María Sánchez de Terrones. Curro Caro, dos orejas y aplausos. «Rovira», protestas y protestas. Antonio Caro, dos orejas, rabo y pata y dos orejas.

En Zamora. Toros de Ignacio Sánchez y Sánchez. Paco Muñoz, ovación y palmas. Manuel González, ovación y cumplió. Martorell, aplausos y tres avisos.

En Haro. Novillos de Antonio Martínez. Isidro Marín, dos orejas y rabo en los dos. Braulio Lausín, dos orejas y oreja.

En Baza. Reses de Eugenio Ortega. Pepe Anastasio, ovación. Honrubia, vuelta y oreja. Pablo Lalanda, dos orejas y dos orejas. Juan Bienvenida, ovación y ovación.

En Villacarrillo. Novillos de Bueno. «Gallito Chico», dos orejas y oreja. Paco Roldán, dos orejas y rabo y oreja.

En Tarifa. Novillos de Vázquez Hermanos. Vicente Escribá, vuelta en los dos, Vicente Charles, ovación y dos orejas y rabo.

En Santander. Novillos de Molero y de Cuadrado. Antonio Morilla, ovacionado. Pepe Molero y Paco Olía, cumplieron.

En Puertollano. Novillos de Casado. Luis Aparicio, palmas en los dos. «Brillante Negro», ovación y oreja. Fausto Moncayo, dos avisos y pitos.

En Valladolid. Novillos de Zaballos. Luis Jiménez, vuelta y ovación. Manuel Lázaro, vuelta y ovación.

En Bilbao. Novillada de noveles. Reses de Manuel Cerezo. José Manuel Mendiluce, oreja. «Torero de Eibar», oreja. Los otros cuatro matadores no gustaron.

En Valencia. Reses de Vicente Navarro. El rejoneador Sebastián Sabater, un aviso. Fernando Galindo, regular. Vicente Pons, «Reyet», mal. Canonet, mal. Pedro Fernández, regular. Este fue cogido y rematado al bicho Galindo.

En León. Festival. Novillos de Luis Ortega. Domingo Ortega, Manuel Escudero y Manuel Navarro, aplaudidos. Rafael Llorente, dos orejas y

rabo. El duque de Pinhermoso alcanzó un gran éxito con un novillo de Zaballos.

En Méjico. Novillos de Coaxamalucan. Rafael García, aplausos y vuelta al ruedo. Jaime Bolaños, palmas y dos vueltas al ruedo. Juan Silveti, vuelta y regular.

En Piedras Negras. Reses de Sierra Morena. Héctor Gancedo fue cogido por su segundo novillo al rematar un quite de rodillas y sufre una grave herida en el vientre. José González, «Fajerito», cumplió.

El lunes, día 12, hubo corridas de toros en Albacete y Tomelloso, se suspendió, por lluvia, la de Salamanca, y se celebraron varias novilladas.

En Tomelloso. Toros de Eugenio Marín. Manuel Escudero, dos avisos y cumplió. «Rovira», ovación y bien. Martorell, regular y bien.

En Granada. Novillos de Gamero. «Calerito», aplausos y dos orejas. Antonio Ordóñez, ovación y división de opiniones. Oscar Martínez, tres avisos y ovación. Asistió al festejo el rey de Jordania.

En Utiel. Novillos de Belmonte. El rejoneador Peralta, ovacionado. Alfredo Jiménez, aplaudido en los dos. Aparicio, ovación y vuelta. «Litri», dos orejas y cumplió.

En Aranda de Duero. Novillos de Arjona. «Fuentes», dos orejas y aplausos. Pepe Catalán, ovación y dos orejas.

El martes, día 13, hubo corridas de toros en Albacete y Salamanca y se celebraron varias novilladas.

En Albacete. Cuarta de Feria. Reses de Miura. Pepe Luis Vázquez, palmas y pitos. Antonio Bienvenida, regular y pitos. Luis Migue Dominguín, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

En Salamanca. Reses de Manuel González. Pepe Dominguín, aplausos y cumplió. Paco Muñoz, regular y regular. Manuel González, palmas y regular.

En Jerez de la Frontera. Segunda novillada de las fiestas de la vendimia. Novillos de Belmonte. Alfredo Jiménez, bien y regular. «Litri», dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Juan Posada, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

En Bujalance. Rafael Sánchez, «Cantimplas» y Antonio de la Haba, «Zurito Chico», cortaron orejas y rabos y fueron sacados en hombros.

En Villacarrillo. Segunda novillada de Feria. Ganado de Julio César. «Gallito Chico», dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. Paco Roldán, vuelta al ruedo y dos orejas.

En Torrelaguna. Novillos de Victorio Torres. Pedro de los Reyes, discreto. Pepe Ripoll, aplausos y oreja.

En la novillada celebrada en Tordesillas fue cogido el banderillero de la cuadrilla de «Gallito de Dos Hermanas» Jesús Bajo Fuentes. Después de la primera cura fue trasladado al Hospital Provincial de Valladolid, donde fue operado. Se le apreció una cornada en la región inguinal izquierda con contusión del paquete femoral, de pronóstico grave.

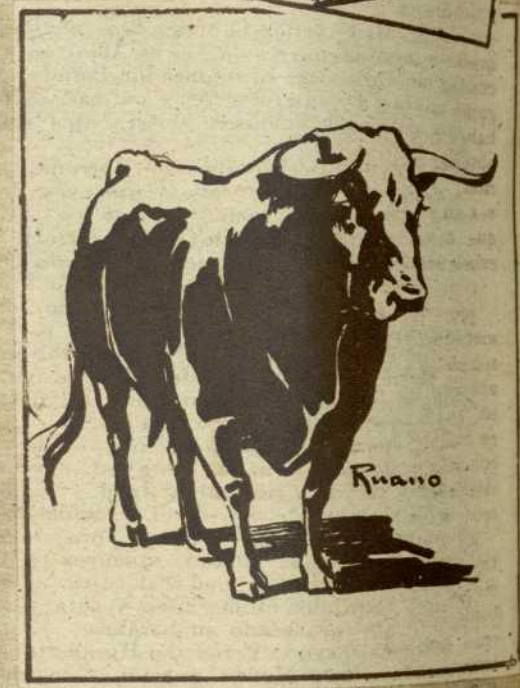
En Lerma. «Cagancho» (hijo), orejas, rabo y pata y orejas y rabo. Ripoll, aplaudido.

Un grupo de escritores y artistas jóvenes se propone publicar unos cuadernos — cuyas páginas estarán abiertas a los escritores y artistas que se inician — que recojan la producción, previamente seleccionada, de cuantos militan en las artes y en las letras de toda España. Aparte editarán libros de poemas y novelas pertenecientes a autores de probada vocación literaria, aun no profesionales. Al final de cada año, los mejores trabajos originales de autores noveles se recogerán, junto a originales de autores consagrados, en un tomo cuyo título será «Consagrados y noveles», figura ésta que será para los nuevos, por este cogerse del brazo de los que ya son, el auténtico espaldarazo, la verdadera alternativa.

Quienes deseen colaborar literaria o artísticamente en los citados cuadernos, deberán dirigirse al apartado 9.135, de Madrid.

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
 UN VINO VIEJO
 CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Aquellos dibujos de Ruano...



REVOLVIENDO, una tarde de invierno, papeles en un viejo sobre olvidado y un tanto amarillento por el paso del tiempo, me aparecieron unos antiguos dibujos a tinta china originales del ilustre artista Carlos Ruano Llopis. No sé los años que sin saberlo estarían allí, en aquella carpeta de mi archivo. ¿Desde 1913? ¿Acaso desde 1917? ¿O tal vez desde 1925? Ruano Llopis era entonces Carlos Ruano, o simplemente firmaba con su primer apellido. La acreditada casa Ortega, de Valencia, le encargaba los primeros trabajos, y el notable dibujante de otros tiempos ponía los primeros cimientos para su excelente escuela pictórica. Hay una grata emoción a la vista de estos dibujos, una emoción derivativa que proviene del fondo inestimable de nuestros recuerdos. Ahora, a la luz intensa y cegadora del sol veraniego, que tuesta nuestros afanes de publicistas, estas manchas de tinta tienen a nuestros ojos el poder sugestivo y radiante de la evocación. Como aquellas cartas que guardamos por pura sentimentalidad y que durmieron ignoradas en el fondo de un cajón o en la tabla más alta de un armario, así estos dibujos de Ruano, resistiendo los embates del tiempo, han sido, más que un feliz hallazgo, una revelación. Dicen que recordar es volver a vivir; vivir dos veces, como si dijéramos. Algo parecido acontece cuando recuperamos lo que ya suponíamos perdido. Recuperar un amor, un sentimiento o un afecto, la suave brisa de una amistad, es recobrar media vida, reintegrarse de una deuda que el tiempo tenía con nosotros mismos. Así también, volver a poseer lo que perdimos es como liquidar la hipoteca vencida de unos gratos y ensoñadores recuerdos. Los dibujos graciosos, atrayentes y movidos que hoy ilustran esta plana fueron bosquejados una tarde memorable en la Plaza de Toros de Valencia. Calentaba el sol; casi diríamos que hacía hervir la sangre en nuestras venas. Sin embargo, la Plaza estaba llena. Toreaban tres espadas notables, uno de ellos valenciano, cuya vida malogró en plena juventud la muerte, y los aplausos, vítores y entusiasmo tras formidables faenas se escuchaban sin interrupción, hasta en la cercana plaza de Castelar. Todo respiraba fervor taurino, españolismo neto, en aquella tarde para la Fiesta memorable. En barrera, los mostachos mosqueteriles del gran Mariano Benlliure y la barba canosa del ilustre Joaquín Sorolla ponían una doble pincelada de arte, mientras cerca de ellos la esti-

lizada y popular figura de Pepe Serrano ponía en el aire compases de himno regional con adornos de vibrantes pasodobles. El triunvirato famoso era una nota de simpatía en aquella compacta masa ciudadana. Carlos Ruano Llopis, artista también, pintor eminentemente taurino, tomaba apuntes para sus celebrados carteles, aquellos carteles que, traspasando muchas veces las fronteras, atravesando mares, hemos visto adornando con su fuerte mancha de color muchas casas notables de París, de Londres, Nueva York, Roma y Venecia...

Han pasado los años. Benlliure, Sorolla y Serrano han muerto. Carlos Ruano se encuentra desde hace muchos años lejos de España. El ilustre pintor taurino sueña allí, en Méjico, con su rincón nativo, con su alegre Valencia de sus luchas y triunfos. De vez en cuando nos llegan sus trabajos, las referencias de sus continuos éxitos. Ahora, en esta tarde veraniega, que, como aquella de Valencia, parece hacer hervir la sangre de nuestras venas, la casualidad me brinda inesperadamente estos dibujos, que nos traen prendidos o enlazados viejos recuerdos. Recuerdos no de un tiempo mejor ni peor, sino de aquellos días en que, más jóvenes, alentaba en nuestro espíritu un mayor entusiasmo, un mayor ímpetu y seguridad para la lucha; y no es que creamos, como el poeta, que «cualquiera tiempo pasado fué mejor». No, no estamos con Jorge Manrique. Tal vez lo mejor de la vida sea siempre el presente, y en todo caso el futuro, en el que la espiga dé el grano y el grano la harina blanca y saludable que ha de alimentar a nuestros hijos. El pasado es mejor o es peor, según se le mire. El pasado será siempre un recuerdo, una añoranza del bien que disfrutamos o perdimos. El pasado, espiritualmente, es el recuerdo para los seres queridos que definitivamente nos dejaron, el del amor también apenas entrevisto, pero fatalmente sentido; el pasado es, al fin, la ilusión que la fuerza de los años aventó, como aventó y esparce las secas arenas del desierto el leve soplo del viento.

En esta hora ya casi vespéral de las emociones y del recuerdo, estos graciosos y sintéticos dibujos de Carlos Ruano Llopis han tenido la virtud de rejuvenecer mi espíritu y pensamiento, de agitar con un liviano y sutil soplo de optimismo mis cabellos ya blanquecinos y un tanto marchitos por el paso transformador del tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



396. J. R. G. *Porcuna (Jaén)*. Antonio de la Haba («Zurito») tomó la alternativa en Gandía (Valencia) el 26 de octubre de 1924; se la otorgó Manuel Martínez; fué testigo «Litri» (Manuel), y se lidiaron en tal ocasión seis toros de los Herederos de Vicente Martínez. Se la confirmó en Madrid Emilio Méndez el 14 de junio de 1925, actuando «Nacional II» de segundo espada, y lidiándose ganado de don Matías Sánchez. Como matador de toros, no tomó parte en 1924 más que en la corrida de su doctorado; en 1925 sumó 23 corridas; en 1926, 27; en 1927, 21; en 1928, 14; en 1929, 5; en 1930 solamente 2; en 1931, 6; en 1932 renunció a la alternativa y toreó ocho novilladas; en 1933, cinco; en 1934, dos; en 1935 ascendió a seis, y esto porque actuó en algunas de ellas para estoquear las reses rejoneadas por don Antonio Cañero; con la guerra que empezó en 1936 quedó definitivamente borrado del cuadro activo, y acaso meditara alguna vez que no merecía la pena de haber renunciado a su categoría para obtener tan poco fruto en su abdicación. ¿Quién no se equivoca alguna vez en la vida? Esto fué, sin duda, lo que ocurrió con el que había sido excelente estoqueador cordobés.



Antonio de la Haba, «Zurito»

El actual novillero conocido por Posada es hijo de una hermana de los matadores de toros de tal apellido; en realidad, se llama Juan Barranco Posada, y es nacido en Huelva, donde el autor de sus días fué dueño de un establecimiento comercial.

398. A. M. R.—*Barcelona*.—La ganadería de don José María Lancha Vázquez, de Zalamea la Real (Huelva), fué formada con vacas y sementales de la de don Juan Belmonte, y luego la aumentó dicho señor con una camada entera y sementales de la de don Esteban González del Camino, que es lo predominante, pues el referido señor Lancha va eliminando lo procedente de lo que de Belmonte adquiriera. Dicha ganadería, que hoy está en período de prueba para ingresar en el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, tiene por divisa los colores grana, azul y grana (o sea azul entre dos granas) y su hierro es el dibujado al margen.



Hierro de la ganadería de don José María Lancha Vázquez

399. J. L. G.—*Madrid*.—Para publicar tanto un libro de toros como de cualquier otra materia hace falta un editor, a no ser que el autor la edite por su cuenta.

Pero ¿es que el diestro que usted señala cuenta ya con una bibliografía? Pues ignoramos los libros o folletos que traten de él.

400. E. F. A.—*Valencia*.—No estamos seguros de que sean estas las iniciales que corresponden a su nombre y apellidos, pues su firma resulta ilegible. ¿Tanto cuesta escribir con claridad? Y vamos a lo que importa: Miguel Báez Espuny («Litri») toreó su primera novillada con picadores el 25 de abril de 1948, en la Plaza de Bilbao; se lidiaron en ella seis reses de la señora Viuda de Molero, y los otros matadores fueron Isidro Marín y Pablo Lalanda.

Al publicarse los datos estadísticos de la temporada de 1948 apareció «Litri» en algunos resúmenes con once novilladas en total, y en otros con ocho; los que dieron esta segunda cifra se refirieron a las que aquél toreó con caballos; pero creemos que de las que toreó sin ellos deben de faltar algunas en el resumen de las once, de las que no se daría publicidad por su escasa importancia. El detalle de las once referidas es el siguiente: marzo, 28, Huelva, con «Costillares» y Posada y novillos de Ortega y E. Hernández. Abril, 25, la mencionada en Bilbao. Junio, 6, Huelva, con el «Niño de la Isla» y Posada, novillos de Escobar. Agosto, 1, Huelva, con Juanito Bienvenida y «Navarrito» y novillos de María Luisa P. Domínguez, y 3, en la misma Plaza, con Ali Gómez y Pablo Lalanda, novillos de Escobar. Septiembre, 8, Ayamonte, con Paco Bru y Posada, novillos de Buendía; 14, Higuera la Real, con Chaves Flores, novillos de Moreno Santa María; 16, Aracena, con «Frasquito» y Manolo Vázquez, novillos de igual ganadería; 19, Zalamea la Real, con Galisteo y «Quinito», novillos de Pérez de la Concha. Octubre, 6, Zafra, con Posada y el rejoneador Baena, novillos de Alberto Márquez, y día 10, Huelva, con «Quinito» y Posada y ganado de Belmonte.

Pregunte usted cuanto se le ocurra; pero escriba en forma que se entienda fácilmente.

401. J. B. G.—*Vitoria*.—Las corridas de FERIA celebradas en esa ciudad el año 1900 fueron dos: torearon en ambas Mazzantini y «Bombita» (Emilio), y se lidiaron en ellas toros del conde de Espoz y Mina y de las Hijas de Aleas, respectivamente. El incidente al que usted, sin duda, quiere referirse ocurrió en la primera corrida, efectuada el día 5 de agosto, y consistió en que los banderilleros



Emilio Torres, «Bombita»

Tomás Mazzantini y Bernardo Hierro, creyéndose ofendidos por el público, subieron a un tendido y agredieron a dos espectadores, acto que produjo una gran indignación a la concurrencia. Fueron detenidos los dos diestros agresores, y a las pocas horas quedaron en libertad, no sin ser sancionados con una multa; y como se ausentaron de Vitoria sin satisfacerla, pocos días después, durante la FERIA de Bilbao, se trasladaron a esta población dos agentes de la autoridad en la capital alavesa y obligaron a los mencionados banderilleros a pagar con recargo dicha pena pecuniaria.

402. L. S.—*Madrid*.—¿Que por qué no se concede a un ganadero la oreja de un toro suyo cuando éste hace una notable pelea? Pues porque nunca ha existido tal costumbre. Ignoramos que se haya registrado dicho caso alguna vez, y si, en efecto, ocurrió, no obtuvo la debida publicidad. Además, no tiene razón de ser, si nos atenemos al origen de tal concesión, explicado ya en este CONSULTORIO en una respuesta que dimos hace algún tiempo.

La ganadería de Linares que ostenta igual hierro que la que fué de Coquilla es la de don Julio Garrido Larribia (y no la de Samuel Hermanos, como usted supone, la cual no es de Linares, sino de Albacete); pero si dicho hierro es igual, es porque se trata del mismo que perteneció a Coquilla, pues cuando el dueño de esta vacada—don Francisco Sánchez—se deshizo de ella, una parte—con hierro y divisa—fué a parar a manos de don Santiago Ubago, de Vilches (Jaén), y de él pasó al mencionado don Julio Garrido, su actual poseedor.

403. «Carriles».—*Sevilla*.—Desconocemos el nombre del toro lidiado en cuarto lugar en esa Plaza el día 30 de abril último. Ya tenemos dicho varias veces que, no citándose en las informaciones de Prensa la reseña de los toros que se lidian, se hace difícil conocer los nombres de los mismos. Tratándose de un hecho tan reciente, ¿por qué no consulta usted los diarios de la localidad o pregunta en la oficina de la Empresa?

404. E. V.—*Málaga*.—El joven novillero Antonio Ordóñez y Araujo, hijo menor del «Niño de la Palma», nació en Ronda el 16 de febrero de 1932 y vistió por primera vez el traje de luces en Haro (Logroño) el 29 de junio de 1948.

A los 17 años de edad y uno de torero, es ya una figura novilleril.



Antonio Ordóñez

397. G. S. P.—*Barcelona*.—El matador de toros que más corridas toreó en 1939 fué Belmonte (hijo), quien aparece en las estadísticas con 39; en 1940, Domingo Ortega, con 57; en 1941 y 1942, Pepe Luis Vázquez, con 68 y 83, respectivamente; en 1943, «Manolete», con 71, y en 1944, el mismo diestro, con 92.

La verdad es que ignoramos cuántas funciones se celebraron a beneficio del que fué matador de toros Antonio de Dios («Conejito»). ¿Usted cree que fueron varias? Tal vez se halle en lo cierto. Nosotros solamente hacemos memoria de la que se verificó en esa ciudad el 5 de julio de 1928, con la cooperación de don Antonio Cañero, «Chicuelo» y el «Niño de la Palma», en cuya corrida se lidiaron toros de Terrones. Comprenda usted que estas minucias sin trascendencia no hay mano curiosa que las anote.

La última vez que en Barcelona torearon juntos como novilleros Pablo y Marcial Lalanda fué el 10 de julio de 1921, pero alternando (en una novillada de diez reses) con Ventoldrá,

Antonio Márquez y «Gitaniillo de Ríclia». Ahora bien: los dos solos, tal como estuvo constituida la cuadrilla, lo hicieron por vez postrera en la misma ciudad el 22 de agosto de 1920, estoqueando ganado de Pérez de la Concha.



Marcial Lalanda

¡HAY QUE ADORNARSE!



Manuel Suárez («Marinerito») fué un novillero, paisano de Reverte—de Alcalá del Río—, que hizo su presentación en Madrid con fecha 3 de marzo de 1901, estoqueando ganado de Conradi con «Chicuelo» (padre) y «Segurita».

No dejó de llamar la atención el hecho de que, al intervenir en los quites, rematara éstos dando a los toros en el hocico unos puntapiés y unas bofetadas con tal fuerza, que no parecía sino que quisiera vengar antiguos agravios de dichas reses.

López Pinillos, el escritor que fué más conocido por el seudónimo «Parmeno», tuvo con él una entrevista, después de la referida novillada, y al preguntarle por qué daba aquellas bofetadas y aquellos puntapiés a los astados, contestó «el Marinerito» con extrañeza: —¿Por qué ha de ser? ¡Porque hay que adornarse, criatura!

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



JOSÉ JERÓNIMO CÁNDIDO,
de Chiclana, que es en la historia del toreo
el primer torero «largo», como ahora se dice

Coñac
Solera **1900**



TERRY